

Mario Briceño Irigorry

y su concepción del uso de la historia

en el proceso de configuración de la identidad nacional.

Diana Rengifo



©MARIO BRICEÑO IRAGORRY Y SU CONCEPCIÓN DEL USO DE LA
HISTORIA EN EL PROCESO DE CONFIGURACIÓN DE LA IDENTIDAD
NACIONAL

©DIANA RENGIFO DE BRICEÑO

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.

Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399.

Correos electrónicos

comunicaciones@fepr.gob.ve

editorialelperroylarana@fepr.gob.ve

sistemadeimprentastrujillo@gmail.com

Páginas web

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve/mppc/

Depósito Legal: M12026000139

ISBN: 978-980-14-5933-0

Sistema Nacional de Editoriales Regionales, Trujillo

Edición: S. E. R. Capítulo **Trujillo**

Diagramación: Yudecxi Carmona / Edvard Valera

Corrección: Por la autora

Diseño de Portada: Yudecxi Carmona

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

**MARIO BRICEÑO IRAGORRY Y SU CONCEPCIÓN
DEL USO DE LA HISTORIA EN EL PROCESO DE
CONFIGURACIÓN DE LA IDENTIDAD NACIONAL**

DIANA RENGIFO DE BRICEÑO



Ministerio del Poder Popular para la

CULTURA

CREO EN LA HISTORIA COMO EN UNA DE LAS FUERZAS MÁS EFECTIVAS PARA
LA FORMACIÓN DE LOS PUEBLOS

Mario Briceño Iragorry
Introducción y Defensa de nuestra Historia, 1959

PRESENTACIÓN

El texto que ahora se presenta, fue escrito hace una buena porción de tiempo. Sin embargo, tiene vigencia atemporal, como el pensamiento siempre vivo y actual de Don Mario Briceño Iragorry. Un modo de reflexionar y de afrontar la vida que tendría que ser asumido por la juventud trujillana y por sus ductores, a través de la permanente lectura discutida de su obra. Con este texto, se pretende sencillamente reclamar la atención del lector en tal sentido: volver a la historia y a su reconocimiento como estandarte vivo de lo que somos y vamos construyendo como pueblo.

Diana Rengifo, 2025

INTRODUCCIÓN

Dentro de la moderna historiografía venezolana, es Mario Briceño Iragorry el primer autor en ocuparse de la importancia de la educación histórica en el proceso de formación de la identidad nacional.

A pesar de lo que de él se ha escrito y del esfuerzo circunstancial de muchos de sus estudiosos para proyectar su obra, nuestros jóvenes lo desconocen y sus orientaciones para el uso del conocimiento histórico en la superación de «nuestra crisis de pueblo» nunca han sido consideradas. Sigue siendo tan poco leído que «para estudiarlo, hay que parafrasear su escritura, sobreabundar en la cita, como si se tratara de un clásico remoto.»¹

Los organismos educacionales venezolanos deben empeñarse en retomar su palabra esclarecedora, apegada a resaltar nuestros mejores rasgos y a partir de su estudio, crear cátedras concientizadoras que, frente al problema vigente de la progresiva pérdida de una conciencia identitaria nacionalista, contribuyan a que nos reconozcamos como venezolanos y logremos asumir reflexivamente la defensa de nuestro patrimonio cultural, económico y territorial.

Briceño Iragorry, en el contexto de un tiempo de revoluciones tanto nacionales como mundiales, planteó explícita o implícitamente, en cada una de sus obras, la necesidad de dar al

1 Milliani, Domingo. “Casaleonismo y Política” en **Papel Literario; El Nacional**. Caracas, 5-6-88, p.8.

conocimiento de la historia patria el valor de uso de un instrumento didáctico para la construcción de una conciencia nacional, capaz de crear defensas ante el acoso ideológico extranjerizante con que ha ido acompañado el violento proceso de modernización que sufre Venezuela desde finales del siglo XIX, acrecentado a partir de la explotación del petróleo como recurso económico.

La estructuración de una conciencia nacional sólida, sustentadora del orgullo de ser venezolanos, sin «*chauvinismos*» pero con la dignidad que nos permita analizar con justicia y proponer adecuadas respuestas a nuestros problemas económicos, educativos y fronterizos, tiene su origen en la edificación de una consistente y sana identidad.

Para cada pueblo existe, en primera instancia, una idea espontánea nacida del contacto directo con la tierra, de los recursos comunes, de forjar una misma historia que, generalmente se imbrica con otra, inducida y manipulada por los grupos detentadores del poder político y que se corresponde con la ideología nutriente del sistema económico dentro del cual se desarrolla.

Como dice Maritza Montero: «*lo ideológico estaría al servicio de una formación económico social particular, al servicio de una clase...*»² que crea y transmite sus propios cánones identitarios.

La segunda mitad del siglo XX, nos encontró a todos

2 Montero Maritza. **Ideología, Alineación**, 1984. p.43.

los venezolanos desprovistos de defensas contra la constante y progresiva invasión a la que fuimos sometidos. Así, hemos ido perdiendo fisonomía, valores morales y espirituales.

Sin duda y como bien decía don Mario en 1953: «nuestra invasión, en el orden de la tierra y en el orden del espíritu, ha sido pacífica y subterránea».³ No podía imaginar cuan profética sería su afirmación con el curso de los años.

Desde finales de la década de los cuarenta, Briceño Iragorry está consciente de que en América Latina la lucha contra el neocolonialismo exige un gigantesco trabajo teórico a la altura del enemigo, de su determinación y de los medios de que dispone, y que con lo único que contamos es con nuestros propios e intrínsecos valores, todo lo cual constituye el motivo de su obra.

El inicio de la explotación petrolera en Venezuela marcó el paso de la ruralidad al urbanismo, el ingreso a lo que diversos autores han dado en llamar «modernidad». Este proceso constituyó más bien la despaciosa entrada a una aventura colonial de nuevo estilo, impuesta sobre los países de la América hispana por los Estados Unidos, que Don Mario no tiene empacho en calificar de imperialista.⁴

3 Briceño Iragorry, Mario. **Mensaje sin Destino y otros ensayos**. Caracas. Biblioteca Ayacucho. 126.1988.

4 Imperialismo en definición de Sergio Pistone, **Diccionario de Política**, México, 1980. t 1, p.820, refiere “los fenómenos de explotación económica de un estado o pueblo, por parte de un estado más poderoso y las correspondientes manifestaciones de violencia (...) Las formas de violencia(...) no son únicamente las de los estados exploradores sobre los estados explotados, que pueden ir desde la presión político diplomática hasta la agresión armada”, sino también la que manifiestan entre sí los estados imperiales por ejercer supremacía sobre mayores áreas de influencia.

El proceso se ha dado, a modo de lo que denomina Anna María Gentili neocolonialismo:

...una forma de relaciones de dependencia o, mejor dicho, de dominación económica, constituida por la explotación de las riquezas de un país en beneficio de otro. La esencia del colonialismo en esta acepción reside en la modificación de la economía y de la estructura social provocada por un país más poderosos y por lo tanto, capaz de imponer su propia voluntad.

*Este es el **neocolonialismo**...*⁵

El proceso independentista nos insertó en el mercado capitalista, carentes de una infraestructura industrial competitiva -lo que nos ha mantenido en un virtual y permanente plano de subdesarrollo y dependencia-, para el siglo XX, pasamos de la vida rural a la urbana quemando etapas.⁶

El discurso político nacional y el discurso imperial que se filtra a través de los medios de comunicación masivos, trabajan igualmente en la construcción de una identidad descalificadora, común a los pueblos de América Latina. Con ello se facilita la instauración de regímenes populistas que basan el ascendente de

5 Gentilli, Ana María. **Diccionario de Política**. México, 1980. t.1.p286.

6 Este fue uno de los factores comunes a los países recién independizados de América Latina. Carlos Fuentes en **El Espejo Enterrado** dice que: “La América, incluyendo por supuesto al Brasil, aprovechó la expansión mundial del capitalismo en el siglo XIX, proveyéndolo de materias primas, pero sin proveernos a nosotros mismos con capital para la inversión y el ahorro. El acento de nuestra vida económica se puso en el comercio exterior y esta fue una necesidad determinada por un factor totalmente ajeno a las iniciativas latinoamericanas: el desarrollo económico acelerado de Europa Occidental y de los Estados Unidos en todas las áreas, incluyendo las de la población, la industrialización, el comercio, la educación, el crecimiento urbano, las instituciones políticas, los transportes y el comercio”. Fuentes Carlos, **El Espejo Enterrado**, México, F.C.E.1992.

los grupos de poder en una ideología paternalista que minimiza o niega la participación popular en los propios procesos históricos.

El objetivo de este trabajo ha sido el de desbrozar entre la amplia obra de don Mario Briceño Iragorry, el hilo conductor de su propósito: demostrar que, a través de la enseñanza y uso adecuado de la historia nacional con los valores positivos que la conforman, se contribuye al rescate y reconstrucción de una identidad nacional afirmativa y auténtica, para asumir el derecho de reconocimiento como pueblo histórico.

Nos hemos valido de las opiniones de otros científicos sociales de disciplinas diversas, de épocas posteriores a la de Don Mario, en el afán de evidenciar cuán visionarias fueron sus afirmaciones en el diagnóstico que hiciera sobre el acelerado proceso de descomposición ética y espiritual que ha sufrido Venezuela en su ingreso a la «modernidad».

IDENTIDAD Y CONCIENCIA NACIONAL: DOS CONCEPTOS SIMBIÓTICOS

Está claro que las categorías etnia, nacionalidad, conciencia e identidad nacional, no sólo se manifiestan ambiguas, sino que tienen un carácter polisémico cuyos matices varían según la disciplina social que los maneje.

Cuando pronunciamos el término asociamos inmediatamente algo con lo que existe semejanza. Identidad: Idéntico; igual a...; que tiene rasgos semejantes a...; entre otros. Especialmente pensamos en nuestras «identidades» sociales: familia, nación, grupos, partidos, clubes deportivos, «patria chica», entre otros.

Si hablamos de identidad nacional, nos referimos entonces a un conjunto de **factores culturales** relativamente permanentes en el tiempo, así como a ideas, sentimientos, roles, modos de producción compartidos y una historia común que nos relacionan con el espacio territorial donde vimos la luz y hacemos vida, que nos hace semejantes a nosotros mismos. Comenzamos a autopercebirnos sobre esas bases, como grupo, como grupo nacional.

La «identidad» refiere entonces, un sentimiento de pertenencia ligado en primer lugar al grupo familiar dentro del cual nacemos y luego, al ámbito local donde se desenvuelve este grupo familiar.

Adquirimos rasgos peculiares de personalidad, hábitos y costumbres característicos de los habitantes de la región. Por ello nos sentimos «idénticos» a nuestros coterráneos. Tenemos «comidas típicas», modos particulares de vestir, hasta giros y formas idiomáticas singulares. Valores morales y culturales que nos hacen diferentes de otros, pero iguales a nosotros mismos.

Es a lo que comúnmente llamamos **identidad**, lo que otros denominan «comportamiento nacional»⁷ o «carácter nacional»⁸ y a lo que Hegel se refería al hablar de «el espíritu de los pueblos» que, por lo demás, tiene que ver directamente con la concepción de nación. Por consiguiente, es una formulación ideológica compuesta de representaciones y significantes **relativamente permanentes** puesto que tiene carácter dinámico y, sin perder la esencia, puede cambiar de acuerdo con las condiciones históricas del momento.⁹

7 “...el comportamiento nacional es un comportamiento de fidelidad...este comportamiento de fidelidad no se manifiesta solamente como fidelidad política al Estado, sino que implica otros valores...El sentimiento “italiano” es entonces, al mismo tiempo, el sentimiento de pertenecer a estado italiano y el de pertenecer a una entidad pensada como una realidad social orgánica en la cual la caracterización “italiano” prevalece sobre la de “burgués”, “proletario”, entre otros”. Rosalillo, Francisco. “Nación”. En **Diccionario de Política**. 1986. t.2. p.1077.

8 Stálin, J.S. **El Marxismo y la Cuestión Nacional**. Moscú, 1948. p.11

9 Montero, Maritza, Ob cit., p.76

Hasta el siglo XVI, el término «nación» expresó únicamente el común origen de las gentes, según expresa Alfonso García Gallo. Sólo desde finales del siglo XVII, adquiere significado de «pueblo o comunidad política».¹⁰

Pierre Vilar, por su parte manifiesta durante la Revolución Francesa que, ante el temor de la pérdida de las conquistas sociales que ella significó para el estado llano, se asimiló el concepto de «Patria» al de «Revolución», y el de «nación» al de «gobierno salido de la voluntad del pueblo». Ello garantizaba la participación popular en la defensa de los principios y disposiciones revolucionarias.¹¹

De todo lo dicho se infiere que el concepto actual de nación es dual: subjetivo cuando se plantea como un estado de conciencia común a los miembros de un grupo que se asume como diferente a otros grupos similares, como es el caso de los vascos

10 García Gallo, Alfonso. **Manual de Historia del Derecho Español**. 7ª. Ed. Madrid, spi.1979, t1.pp596 y 898 “A lo largo del siglo XIX las relaciones entre la Nación, la Monarquía y el Estado, se conciben de diversas maneras. La Nación es para todos un cuerpo social autónomo con vida e interés propios, algo que no es creado por los hombres mediante un acuerdo o plebiscito, sino que viene dado y cuya existencia se impone por si misma...El alma de este cuerpo social, según Canovas, la constituye la identidad de recuerdos, sentimientos y esperanzas y la unidad de carácter, todo lo cual diferencia a una Nación de las restantes y le señala una misión. La Nación, tal como aparece subjetivamente para el hombre que halle vinculado a ella , es la Patria”.

11 Vilar, Pierre. **Iniciación al Vocabulario....**Barcelona, 1981, p.165. Vilar simplifica la conceptualización definiendo estado como fórmula política; nacionalismo como concepción ideológico-político, y nación como fenómeno.

en España, por ejemplo, y objetivo a partir de la vinculación étnico-telúrico. Los franceses, le dan un carácter voluntarista, al considerarla como «salida de la voluntad del pueblo».¹²

Ello constituye el principio jurídico de las nacionalidades, que basa el poder político de una nación en el libre asentimiento de los gobernados.

Según todo lo dicho, podemos afirmar entonces, que una nación está hecha por un grupo humano asentado en un territorio común, con lengua, religión y etnicidad comunes. Un vínculo económico común, desarrollo histórico compartido y con una estructura política voluntariamente asumida, todo lo cual contribuye en el tiempo a conformar un conjunto de representaciones que le dan carácter identitario, que se expresa mediante un discurso que, generalmente, manifiesta un contenido ideológico.¹³

Por lo que, así como la «identidad nacional» es producto de un vínculo telúrico, social y cultural, la conciencia nacional es un producto histórico y político. Ambos son simbióticos, se nutren entre sí.

12 Rosseau, Charles. **Derecho Internacional Público**. 3ª. Ed. Barcelona, AriEL, 1965. p. 85.

13 Para ampliar, véase Montero Maritza, “**A través del Espejo**” en *Psicología y Política Latinoamericana*. Caracas. Panapo, 1987.

El vocablo «conciencia» es definido por el diccionario como el conocimiento exacto y reflexivo de algo, más precisamente respecto a lo que tratamos como «conocimiento que el sujeto tiene de sí mismo y de sus representaciones, imágenes, deseos, sentimientos, entre otros, o de los objetos que aprehender».¹⁴

La «conciencia nacional» se va fraguando en el proceso histórico de las naciones. Depende de la asunción de la propia identidad nacional, de un modo positivo. De que el individuo se identifique con un proceso histórico. «Por ello sólo llegan a desarrollar **Conciencia Nacional** aquellos pueblos que previamente han desarrollado conciencia histórica».¹⁵

Esto indica que la toma de conciencia nacional es un proceso continuo, al que sigue el sentido de la propia historicidad; la necesidad de que trascienda la propia memoria. Se abra el camino a la historiografía y a los modos diversos de interpretar los hechos, e igualmente se abren los caminos a la metodología y a la expresión ideológica de los hechos.

Más, el concepto de identidad es dinámico. Se transforma, crece o decrece y se manifiesta de diversas formas, sin perder su esencia, ni su fisonomía, de acuerdo con el momento histórico que vive la nación ya que, con base en lo que afirma Maritza

14 **Diccionario Kapeluz de la Lengua Española**, Buenos Aires, Kapeluz, 1979, p.379.

15 Suzzarini, Manuel. “La concepción de la historia en M.B.I.”. En **Tierra Firme**. N° 7, 1984, p.303

Montero, esta dinámica puede ser aún vista como un problema de conciencia de clase.

Cuando una clase toma conciencia de su rol social, puede convertirse en una fuerza social independiente, «que conoce sus fines, identifica sus intereses, actúa conforme a ellos...»¹⁶ y trabaja para su supremacía como fin.

En América Latina, son las clases dominantes las que con mayor rapidez comprenden y toman conciencia no sólo de su rol dentro del concierto político nacional, sino del provecho que puede significar superponer factores sociales, religiosos, educativos, políticos, económicos, cuidadosamente seleccionados a las identidades espontáneas nacidas de la común convivencia, de la solución a los problemas de supervivencia cotidiana y en resumen, de elementos vivenciales y recuerdos comunes, para la construcción de una identidad nacional que favorezca su predominio frente a una mayoría que consideran descalificada, que desconoce sus propios valores porque desconoce su rol histórico.¹⁷

16 Montero Mritza. **Ideología, Identidad...** 1984. p.83

17 “Para ellos (los criollos), ya robustos en su conciencia e clase, los solos motores de sus acciones son el aprovechamiento de los recursos del Poder para mejor lucrar sus riquezas personales y la conservación de un orden social donde tengan seguras garantías para las explotaciones del trabajo”. Parte de un proceso que viene de atrás, y proceder en Briceño Iragorry, Mario. “Casa León y su Tiempo”, en **Obras Selectas**. Caracas.1966. p.63.

Se nos induce la pérdida de memoria y el pueblo se convierte en masa amorfa y sin capacidad de opinión, se sientan fácilmente las bases para el caudillismo y para la justificación del populismo paternalista.

El proceso ha sido sencillo en nuestro continente, porque las nuestras son naciones jóvenes. La colonización hispana, -al contrario de la sajona- fue fundamentalmente institucionalista: las ciudades fueron en primer lugar un rito y luego una institución abstracta. Finalmente, se establece como tal, el pueblo.

Nunca hubo, como en Europa al conformarse los Estados Nacionales, una nación inicial que legitimara voluntariamente, el gobierno inaugural.

Acá, se asentó una relación histórica de dominación sobre los sectores sociales más débiles, que no ha sido superada. Nunca se asumió como de posible asimilación, la organización indígena. Sólo se trasladaron casi intactas, las instituciones hispánicas y se implantaron para uso de españoles e indígenas, sin consulta previa.

Por ello, a los pueblos de América Latina se nos ha construido un improcedente concepto identitario a partir de la negación de nuestro carácter mestizo que, con la religión común, -generalmente sincretizada-y el Castellano constituyen

justamente los rasgos que nos asemejan.¹⁸

Para un conglomerado de etnias y culturas las que confluyeron en nuestro continente: un español mestizo, un negro que venía de distintas regiones del África y el indígena, cuyo estadio cultural difería a lo largo del continente. A esto se agrega el que durante los siglos XIX y XX, América Latina ha recibido un contingente de inmigrantes, considerable. O sea que somos todavía países en proceso de amalgamamiento.

Esto pesa, para que las generaciones más nuevas no se sientan partícipes de un pasado común y por consiguiente, si no construimos un camino para su rescate y conocimiento, esté por perderse, inclusive, la integración social nacional que hayamos podido tener, cuando comunidades preteridas históricamente en las que se han reconstruido por eso mismo un sentido identitario se identifican a través del control opresivo que les aplican las estructuras macrosociales y que las padecen todos, a través de un trabajo común (son campesinos o pescadores, por ejemplo)-tomen, inducidos o no, conciencia de sí mismas y del rol que pueden jugar, y lo asuman, como ha ocurrido, aparentemente, en Chiapas, México.

18 “Culturalmente la América española independiente le dio la espalda tanto a su herencia india como a la negra, juzgando a ambas como algo “bárbaro”. En cambio, la tradición española nos dividió dramáticamente. Muchos hispanoamericanos acusaron a España de todos nuestros males...a España le debíamos todo aquello que la modernidad europea juzgaba intolerable”. Fuentes Carlos. ob cit. p.295.

CÓMO SE CONFORMA LA CONCIENCIA IDENTITARIA DE UN PUEBLO, SEGÚN MARIO BRICEÑO IRAGORRY

La Psicología Social ha construido sus hipótesis respecto a una identidad venezolana sobre rasgos conductuales de la población frente a estímulos o situaciones específicas: trabajo, religiosidad, familia, relación de pareja, entre otros, y escasamente, desde sus componentes culturales o sociopolíticos.

La mayor parte de las investigaciones realizadas sobre la base de estos parámetros, y llevadas a cabo fundamentalmente por psicólogos sociales (Barroso, Montero, Salazar), demuestran una autopercepción subestimada de acuerdo con la cual, los venezolanos nos describimos, nos identificamos, con calificativos como machistas, perezosos, irresponsables, clientelares, dóciles, dependientes (de la familia), entre otros, que denotan una estructura conductual negativa y que nos definen como un pueblo que requiere ser dirigido y tutelado, por ser incapaz, según este esquema, de asumir decisiones propias. En las leyes de Indias se dio inicio a esta «conseja» cuando se estableció la calidad de «menor de edad» al vasallo indígena americano que debía ser tutelado por el encomendero a quien fue asignado.

La premisa jurídica, sentó sin que fuera ese su objetivo final, una relación histórica de dominación sobre los sectores sociales más débiles, desde el punto de vista de su estadio cultural y en este caso nos referimos pura y simplemente a que se enfrentaban la edad de Piedra contra la de los Metales. Esta

relación de dominación se ha mantenido en el tiempo en casi toda América Latina propiciada por las hegemonías criollas.

Briceño Iragorry plantea para 1956, en La Hora Undécima –reflexión que hace sobre la Universidad venezolana y que le permite sentar las bases metodológicas para lo que denomina la «teoría de un pueblo»- que:

La Misión de un pueblo sería tanto más clara cuanto más preciso sea el conocimiento que se tenga de sus peculiaridades y del fin que le está atribuido dentro de la contingencia circunstancial en que obran los elementos dinámicos e intrínsecos que definen su situación en el orden de la vida pública. Al examen de estos datos en una forma metódica y constructiva, llamo yo teoría de un pueblo.¹⁹

Conocer las peculiaridades de un pueblo, significa ir a sus tradiciones, a sus costumbres, a su transcurso histórico y al rol que como colectividad ha jugado «en el orden de la vida pública». Tomar conciencia de sí mismo, de la herencia histórica, que es lo que permite a una comunidad, asumir características de nación.

Un papel básico en el proceso de elaboración de la conciencia de grupo, lo juegan tanto la educación, escolar,

19 Briceño Iragorry, Mario. “La hora Undécima” En **Mensaje sin Destino...** Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988. p.185.

(el vocabulario aprendido en la escuela y el manejado a nivel familiar), y las tradiciones familiares y comunitarias, culturales, religiosas, entre otras.²⁰

Pero el elemento educativo es el más importante en el proceso de creación de identidades nacionales.

La internalización de valores tradiciones familiares o locales²¹ así como el aprendizaje académico, el de la escuela, el que transmite el maestro con sus gestos, a través de las inflexiones de su voz cuando relata al niño la vida ejemplificante de un prócer o la participación popular en el derrocamiento de una dictadura, contiene un elemento emocional básico para el proceso de conformación identitaria, porque se apunta tanto a la función moralizadora, como al reconocimiento de valores que nos son comunes como parte de un conglomerado nacional.

Es un mecanismo silogístico importante que puede ser usado positiva o negativamente, como de hecho se ha manejado.

20 Vargas Irradia y Mario Sanoja. Historia, Identidad y Poder. Caracas, F.E. Tropikos, 1993. p 89. “A través de compartir las experiencias y vivencias de la vida cotidiana, se van creando rutinas en torno a la manera de hacer las cosas, de las conductas gestuales, de los códigos estéticos que norman la forma de vestirse, las costumbres de mesa, los usos sociales entre otros, todo lo cual desemboca en la creación de sentimientos de nacionalidad de identidad cultural”.

21 Para Briceño Iragorry, la tradición no constituye una repetición de costumbres y modos de hacer transmitidos de una generación a otra, para el “es fisonomía, tono, genio, carácter que diferencia a los grupos y les da derecho a ser tomados en cuenta como unidades de cultura”. BIM. **Mensaje...**1980, p 45.

Por ello, la cancelación de la enseñanza comprensiva del período prehispánico en los programas actuales de Historia Nacional, incluida la violenta defensa que de las tierras que habitan hicieran los indígenas en la mayor parte del territorio americano, tiene la finalidad expresa de hacer desaparecer de la conciencia de las nuevas generaciones la capacidad de comprensión y defensa de los minoritarios grupos indígenas pervivientes en regiones de inmenso interés comercial, industrial o de explotación agrícola, para las élites de poder latinoamericanas, para las que la historia Patria se inicia con la conformación de sus repúblicas.²²

Ello facilitará en un futuro próximo, genocidios encubiertos de distintas maneras, porque a través de la creación de falsas identidades se nos haría indiferentes a la defensa de lo que verdaderamente nos es vital.

22 Germán Carrera D. Manifiesta que “cabe identificar formas de la identidad cultural, que son comunes a toda la estructura social criolla (latinoamericana)...esa forma de conciencia es socializada gracias al lugar preeminente ocupado por el criollo en la estructura de poder interna. Por lo mismo es compartida por otros sectores sociales, con cuyo propio desenvolvimiento histórico guarda también una relación...Esta es condición para que el mecanismo de dominación funcione espontáneamente. Pero también puede serlo para ejercer dominio sobre otro, como ocurre con el mestizo mexicano respecto del “indio” ... El hecho comprobable es que tal forma de la conciencia criolla, que es la básica, es compartida por los diversos estratos o niveles de la generalidad de las sociedades latinoamericanas...Para muchos de sus intelectuales e historiadores lo indígena americano no tiene valor ni siquiera como antecedente”. Carrera Damas, Germán, **De la Dificultad de ser criollo**. Caracas, Grijalbo, 1983. pp. 70-71.

Briceño Iragorry comienza su búsqueda de los elementos esenciales de nuestra nacionalidad, con estudios de Etnografía, Lingüística y Arqueología.

El universo científico dentro del cual puede manejarse en la Venezuela de los años veinte y treinta es limitado, puede formular, sobre la base de sus investigaciones, la tesis de que si bien en nuestro territorio coincidieron durante el siglo XVI grupos sociales correspondientes no sólo a disímiles culturas, sino también a estadios diferenciales entre ellas, ello hizo posible que fuese el español, con una arraigada historicidad y por consiguiente identidad peninsular, cualquiera que fuese la región de origen, quien impusiese instituciones normas, lenguaje, tradiciones, y costumbres.²³ Lo que no niega nuestro carácter **mestizo**. Así dice:

Para nosotros los correspondientes símbolos de la cultura vinieron en las duras manos de los hombres que fundaron nuestras ciudades. Lograron en ella más tarde ocupar honroso rango los descendientes del antiguo esclavo y del vencido aborigen, y estos supieron agregar también nuevas dimensiones al proceso formativo del pueblo...²⁴

La instauración de la República «produjo un olvido de nuestras propias fuentes nutricias, y como proceso reaccionario llevó a reniego de los viejos valores. Se confundió lo hispánico con

23 Briceño Iragorry, Mario. “Introducción y Defensa...” en **Obras Selectas**. Caracas, Edime, 1966. p.544

24 Idem, p.598.

lo colonial...»²⁵ y se intentó la imposición de nuevos paradigmas, lo que llegó luego a convertirse en hábito republicano.

El rechazo de los hispánico no sólo durante el siglo XIX, cuando acogerse a un liberalismo estructural para el que no se estaba preparado, conlleva copiar modelos institucionales o culturales ingleses o franceses, sino en el siglo XX, cuando el eje ductor lo constituye Estados Unidos, permite, según Briceño Iragorry, que se establezcan en nuestro sentido de identidad brechas por donde se introducen nuevos enemigos.²⁶ El «boom» de los medios masivos de comunicación, la radio, el cine y la TV., a partir del primer cuarto de siglo, acorta las distancias para el conocimiento y la información, pero puede constituirse en arma de doble filo desde la faceta comercial que lo sustenta y con la venta de programación de un país a otro, viene el veneno. Cada nación, o mejor cada gobierno, se verá en la obligación de administrarlo de la mejor manera y del modo que le sea menos dañino.

25 Briceño Iragorry M. “La Hora Undécima” en **Mensaje**

26 Idem, p.188.

Costumbres, Tradiciones e Historia Patria

Uno de los elementos «componedores» de las características intrínsecas del pueblo que don Mario defendió con más ahínco, es el constituido por las tradiciones. Trabaja para la depuración de un concepto apropiado en muchas de sus obras, pero no es fácil demostrar cuál puede ser la utilidad práctica de un término que por lo demás denota conservadurismo, más él insiste:

No es como entienden muchos, un concepto estático que lleva a mirar ciegamente hacia valores y sistemas pretéritos. Tradición es, por el contrario, comunicación, movimiento, discurso...Legado de cultura que el tiempo nos transfiere para que, después de pulido y mejorado por nosotros, lo traspasemos a las futuras generaciones.²⁷

Es por esta razón, que nunca eludió D. Mario su defensa a los valores y tradiciones de origen hispánico que sustentan nuestra cultura nacional. Consideraba que, pese a ser España para el momento de su expansión un conglomerado cultural múltiple, tenía su pueblo una historia común y un idioma, mientras que, aun cuando los pueblos indígenas existentes en el actual territorio venezolano tenían al momento de la invasión hispana distintos niveles de desarrollo, no contaban con anales históricos.

27 Briceño Iragorry, M. “Introducción y Defensa...” en **Obras Seleccionadas**, p.606.

Esta posición le valió el ser ubicado entre los historiadores hispanistas, sustentadores de la denominada «leyenda dorada», pese a lo cual sostiene:

Para mí la hispanidad es una idea de ámbito moral que no puede someterse a la antojadiza dirección de una política de alcance casero. España como idea, como cultura, está por encima de los adventicios intereses de los políticos en turno del éxito. (...) Esa hispanidad total, intemporal, de donde emana el valor agonístico de nuestro genio, representa para el mundo americano un factor de gravedad semejante al que representó el helenismo para la cultura mediterránea y a lo que constituyó la latinidad para la civilización europea, que busca por centro las instituciones romanas.²⁸

Su tesis manifiesta que la defensa de la herencia hispana, tanto cultural como institucional, es la defensa de nuestros valores esenciales, los únicos mayoritariamente internalizados y mantenidos en el tiempo: lengua y religión fundamentalmente; elementos defensivos ante la invasión cultural foránea. Estos valores, son justamente los que constituyen para él, los elementos básicos de la tradición, y esta, como ya hemos visto es equivalente a la esencia, a la identidad de un pueblo.²⁹

28 B.I.M. “Introducción y Defensa...” en **Obras Selectas**. p. 578.

29 B.I.M. “Dimensión y urgencia de la idea nacionalista”. En **Mensaje sin destino...** 1988. p.339.

De acuerdo con esto, manifiesta insistentemente cuál es el rol que el historiador, las élites intelectuales y las económicas tienen, como grupos privilegiados, de ser ductores obligados de este rescate, de esta construcción identitaria, y observa que el pueblo llano frente a las pruebas adversas que le impone la historia va dando las pautas de su presencia activa, a pesar del acoso económico y cultural que sufre desde fuera y dentro de las fronteras administrativas del país.

Pero, así mismo expresa que, a largo plazo, un pueblo ineducado y sobre todo no sensibilizado para la internalización de su rol de hacedor de la historia por desconocimiento de sí mismo, no tiene defensas frente a la agresión cultural orquestada, fríamente calculada, lenta, que practican las metrópolis.

El conocimiento de la historia nacional que parte de la raigambre inicial para la conformación de la Nación, tanto desde el punto de vista sociopolítico, como desde lo cultural, tiene como objetivo final el de la construcción de la identidad o «conciencia nacional». En caso contrario expresa:

Hecha a un lado la tradición y la Historia de Venezuela, como fuerza aglutinante de la nueva sociedad, proliferaría en nuestro país el espíritu disolvente que le marcarán los distintos grupos y los varios hábitos importados...El vigor de la Historia en cambio, va hasta darnos en los tiempos por venir, una realidad de creación y de permanencia dentro del área moral de la república.³⁰

30 B.I.M. **Obras Selectas**. Caracas, 1980. p.45

Por ello, reitera sobre la necesidad de que los pueblos conserven costumbres y tradiciones valorativos que les da fuerza y raigambre dentro de un territorio y los perfilen de un modo diferente a «los otros».

Sólo esto, puede constituir un sistema defensivo de valores que nos permita «ser tomados en cuenta como unidades de cultura».³¹

Para él, la tradición es lo inmanente a los pueblos, lo propiamente identitario.

Ideología, Grupos de Poder y Conciencia Nacional

El término ideología se define generalmente como un sistema de representaciones (según los casos, imágenes, mitos, ideas o conceptos), dotados de coherencia y sistematicidad, que juegan un rol histórico en el seno de una especificidad social.³²

En el **Diccionario de Política** de Bobbio y Matteucci, se le asigna un significado «débil» cuando constituye «un conjunto de ideas y valores concernientes al orden político, que tiene la función de guiar los comportamientos políticos colectivos» y un significativo «fuerte» de origen marxista, que viene a ser la

31 B.I.M. **Mensaje sin Destino.**

32 Torres-Dujisin, Isabel. **Historia de Mentalidades.** Santiago de Chile, FLACSO, 1985. P.16

Falsa conciencia de las relaciones de dominación entre las clases, y se diferencia claramente del primero porque mantiene en el propio centro, diversamente modificada, corregida o alterada por los distintos autores la noción de falsedad: la ideología es una creencia falsa.³³

Se infiere que un sistema ideológico se construye y lo construye quien tenga los elementos que le permitan conformar una matriz de opinión. Por lo tanto, Identidad y conciencia, pasan a ser subsistemas ideológicos manipulables que pueden sustentarse en falsas premisas.

Más aún, si partimos de suponer que todo grupo nacional requiere coincidir en un génesis que mantenga sus ligaduras emocionales, aunque ello sea una convención. Sobre todo, si se fabrica a conveniencia de un grupo social –una clase- que tiene el rol predominante dentro del conglomerado social.

Este grupo, describiría la realidad de acuerdo con sus valores, intereses y puntos de vista, mientras mantenga su poder de dominio. Su debilitamiento ha de producir necesariamente un cambio en la óptica histórica.³⁴

33 Bobbio N. Y N Matteucci. Diccionario Política. México, 1987. t.l.p.785

34 Existen ejemplos recientes de lo que manifestamos. Basta comparar los antiguos manuales escolares de España y observar la carga ideológica manifiesta en ellos. El contenido de la **Enciclopedia intuitiva, sintética y práctica** Antonio Álvarez Pérez, que además la ilustra y adecua “el cuestionario Oficial”.

A raíz de nuestro proceso de independencia política de España, la carga ideológica asumida por la sociedad de la república naciente fue la de los criollos. Bolívar actuó y predicó con plena conciencia grupal y del rol que correspondía a su clase como grupo que asumiera la dirigencia del nuevo país.

Las diferencias establecidas por el peninsular durante el período colonial, expresadas en las limitaciones que sufren los criollos para aspirar a la participación política, crea una carga de frustraciones que se manifiestan expresa y claramente primero en la Carta de Jamaica y luego en el Discurso de Angostura, cuando este criollo con formación y vocación política toma finalmente «conciencia de clase».³⁵

Un criollo cuya autopercepción es dual: su «nación» es América y por consiguiente tiene derecho de disputarla al aborigen

35 Con precisa claridad, Bolívar expresa como se mantuvo inicialmente un sentimiento de identidad con España:...el hábito de la obediencia, en comercio de intereses, de luces, de religión; una recíproca benevolencia; una tierna solicitud por la cuna y gloria de nuestros padres, en fin todo lo que formaba nuestra esperanza nos venía de España. De aquí nacía un principio de adhesión que parecía eterno...y luego, refiriéndose al inminente desmembramiento del imperio español ultramarino, -nosotros, que apenas conservamos vestigios de lo que en otro tiempo fue, y que por otra parte no somos indios ni europeos sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles; en suma siendo nosotros americanos por nacimiento y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar ‘estos a los del país y que mantenernos en él contra la invasión de los invasores...’ y cómo posteriormente, al asumirse las diferencias, sería “menos difícil...unir los dos continentes, que reconciliar los espíritus de ambos países...Bolívar, Simón, “Carta de Jamaica”, en **Antología Documental de Venezuela**. Santos Rodulfo Cortés, comp., Caracas, 1960, pp.232-236

o de compartirla con él; y es heredero de quienes lo arriesgaron todo en un doble proceso de conquista y poblamiento, con el fin de extender la fe. Tiene también el derecho de autoproclamarse libre del tutelaje imperial.

Sólo que al desprenderse del tutelaje pretende hacerlo también de las tradiciones y costumbres que lo han definido como criollo y busca nuevos paradigmas: la institucionalidad inglesa; el sentido humanístico francés, etc.³⁶ Briceño Iragorrry lo plantea con amargura:

El choque...entre Metrópoli y provincias ultramarinas, produjo un olvido de nuestras propias fuentes nutricias y, como proceso reaccionario, llevó al reniego de los viejos valores. Se confundió lo hispánico con lo colonial. Se desconoció en consecuencia el afincadero de nuestra cultura y se produjo una actitud delicuescente en todo el orden formativo de nuestros países.³⁷

Nacemos así a la vida republicana negándonos a reconocer la propia historicidad; negándonos a asumir nuestra conciencia histórica, nuestra identidad mestiza, porque ello significa dar beligerancia en el proyecto político nacional al resto de los

36 “Repudiar a España, significó aceptar a Francia como nuevo templo de la libertad, el buen gusto, el romanticismo y las cosas buenas de este mundo...En el siglo XVI la América española había sido la utopía de Europa. Ahora devolvíamos el cumplido y convertíamos a Europa en la utopía de América española decimonónica”. Fuentes, Carlos. **ob cit.** p. 299.

37 Briceño Iragorrry Mario, “La hora undécima” en **Mensajero sin destino...** Caracas, 1988. p.187

estamentos sociales que deberán seguir participando de la vida nacional en calidad de subordinados.

Y es que la mentalidad del criollo republicano es conservadora. Constituimos un país agrícola y nuestra mentalidad, heredera directa de la española del siglo XVI, apoya la jerarquización social. Por eso es posible que se mantengan los estamentos establecidos durante la Colonia, con uno dominante, cuyos modelos ideológicos son asimilados por el resto. Este es el criollo.

Contribuye también la desconcientización, la dependencia que nos signa desde la etapa colonial, porque abarca todos los niveles de la vida de una nación. Según Montero,

El sujeto de la dependencia, cuando esta es exitosa, perdería su identidad social. No sabrá más quien es. No se hallará así mismo, pues habrá aprendido a despreciar y rechazar lo que le es propio, **calificándolo negativamente arrojándolo lejos de sí**, en el intento desesperado de ser como el dominador...otra identidad, la del dependiente, surgiría en su lugar, nutrida con las heteroimágenes, cargadas de estereotipos...que serán inducidas desde fuera y afirmadas por las autoimágenes concordantes que el dependiente desarrollará desde adentro.³⁸

38 Montero, Maritza. **Ideología, Alineación...**Caracas. UCV,1987. p.33

La ideología prevaleciente pues, al instaurarse la República, es la del criollo, que se yergue como piedra angular de la nacionalidad y se apoyará en el discurso bolivariano mientras le sea útil. Bolívar había planteado que –en ese momento–no teníamos memoria del génesis provincial, mucho menos de la vida indígena antes de la conquista. Esto apoya a historiadores como Baralt, su contemporáneo, para quien la historia venezolana, comienza en el proceso de independencia. A conciencia o no, se borra el pasado del resto de los estamentos presentes para cuando se instaure la República, que pasa a ser sinónimo de Nación. Los grupos subordinados deberán ajustarse a una nacionalidad recreada por los próceres mantuanos con un sistema de valores «igual pero diferente» al hispano.³⁹ Su memoria histórica deberá desaparecer y con ella, la conciencia de su rol dentro de la sociedad integral, y «sin conciencia histórica no hay...sensibilidad para distinguir lo que atenta contra los intereses colectivos».⁴⁰

La discordia estriba en el juicio hacia el tiempo inmediato anterior, hacia el período de dependencia de España, pero prejuicios, instituciones y hasta la legislación ordinaria, se mantuvieron vigentes hasta la segunda mitad del siglo XIX.

39 “Hubo afán de hacer historia durante los años iniciales de la República, más el número que guió a los trabajadores estuvo circunscrito a las grandes hazañas de la epopeya emancipadora...” Briceño Iragorry M. En **Obras Selectas**. 1966. p. 531.

40 **Idem.**, p.572

El escamoteo a los estamentos que hemos denominado **subordinados** para diferenciarlos del criollo **dominador** por ser el grupo que impone sobre el resto su proyecto político, coadyuva al estancamiento de las estructuras sociales, lo que es reforzado por la pobreza tecnológica existente, que no permite dinamizar una economía destruida por la guerra.

La política de recuperación económica que se plantea termina por disolver en diásporas de necesidad, a la población sobreviviente de escasos recursos, debilitándose hábitos, usos y costumbres regionales, para asimilar otras o «cruzar» las propias. Se estrangulan las tradiciones y con ellas la identidad inicial. Todo lo cual favorece el centralismo y la hegemonía del criollo.⁴¹

Esta estructura, se ha mantenido hasta hoy: somos un Estado centralista y hegemónico, aun cuando las actuales hegemonías, de carácter plutocrático, deriven de los partidos políticos y no necesariamente de los grupos sociales.

La ideología dominante deriva igualmente de los grupos de poder que han incorporado al discurso político un léxico dinamizado por las circunstancias del tiempo histórico, que ha torcido los valores identitarios que aún se mantenían y por retruque han alcanzado a los nuevos estamentos subordinados (ya

41 “Para que las naciones puedan construir algo digno y durable, necesitan tener conciencia de si mismas. Esa conciencia tiene diversos modos de recogerse y de expresarse, pero ninguno mas leve, sutil y vigoroso que la tradición...sin el ayuntamiento y el equilibrio de valores que la tradición produce, ocurre una dispersión de los propios conceptos de la nacionalidad”. B.I.M. **ob. cit.** . p. 621

no indios o mestizos sino estamentos derivados de la modalidad capitalista que ejercemos y que se distinguen con diversas categorías: marginalidad, clase media, entre otras) que reflejan y asumen con matices originales la nueva pérdida de identidad y conciencia nacional. Un ejemplo palpante lo tenemos en el actual fenómeno que constituyen los denominados *Jordan*, estamento poblacional netamente citadino, caracterizado por la vestimenta: zapatos, tipo de pantalones y franelas y hasta el corte de pelo, que imita los usados por un jugador de baloncesto norteamericano cuyo apellido es *Jordan*. Como es un fenómeno cuyas más agudas representaciones se manifiestan en los barrios, las indagaciones que mediante encuestas se han hecho a través de los medios de comunicación, indican que quienes siguen esta moda lo hacen en busca de la aprobación del grupo, aun cuando cada una de las prendas que usan representan una significativa erogación de dinero.

Briceño Iragorry, que vio venir este proceso, plantea en introducción y Defensa de nuestra historia refiriéndose a la América Latina, la necesidad de «crear vivencias que den contenido resistente a nuestra conciencia de naciones. Esas vivencias pueden edificarse con buen éxito **sobre lo que nos defina con rasgos comunes** frente a las banderas de los nuevos corsarios». ⁴² Lo que nos lleva a concluir que cuando se comenzaba a conformar la matriz identitaria del venezolano estricto sensu, sobrevino el proceso de ruptura del nexo colonial que se mantenía en España, proceso signado por la impronta

42 Briceño Iragorry, Mario. **Obras Selectas**. Caracas, 1966. p.580

del criollo mantuano que logró imponer como clase su proyecto político a fin de mantener inalterables sus privilegios, anulando todo rastro de historicidad en los otros grupos integrantes de la sociedad colonial. Proceso éste que fue más o menos común en el resto de Latinoamérica.

Impuso el criollo igualmente su ideología dinamizada por las circunstancias a través del tiempo, manteniendo una conducta hegemónica, que ha arropado y absorbido cualquier manifestación de los estamentos subordinados, hasta hoy.

Pero el criollo, como bien dice Silvio Zavala, «...es un inadaptado. No se siente ni americano ni europeo. Se siente superior a uno e inferior al otro (...) Cuando habla de hacer una cultura americana, lo que verdaderamente pretende es mostrar (...) a Europa que el americano puede hacer los mismo que ella.»⁴³ Por consiguiente, niega el mestizaje, que por ser mezcla, es espúreo en todas sus manifestaciones.

Es de inferir entonces que el concepto de identidad nacional se ha basado en la percepción de imágenes falsas inducidas por las élites de poder. Y que el mensaje hacia el pueblo tal como Germán Carrera Damas expresa en **Validación del pasado** (1975) es que su rol ha sido «el de una masa vociferante y amenazadora que nada tenía en común con lo realizado por obra de un selecto y reducidísimo grupo de criollos lúcidos e ilustrados,

43 Zavala, Silvio. Cfr. Leopoldo Zea. América como conciencia. México, 1972. p.38

quienes gracias a su estatus social y su condición superior-porque hasta esto se ha pretendido demostrar-, escapan a la generalizada estupidez». ⁴⁴ Descalificación que justificará fehacientemente la necesidad del caudillo o líder paternal.

El proceso de modernización en Venezuela o de cómo se inicia nuestra crisis de pueblo.

La Venezuela republicana decimonónica es esencialmente agroexportadora. No existe siquiera la sospecha de la riqueza mineral que modificará sus estructuras en el siglo XX. Vive de la comercialización del café, la caña de azúcar y el cacao, pero las continuas revueltas internas, su escaso equipamiento industrial y las fluctuaciones del mercado externo no contribuyen a que sea un país próspero.

De hecho, es un país pobre y disperso con una población menguada por las guerras intestinas, que no funcionó nunca como unidad económica. Un país que no logra desprenderse de su condición dependiente ni de la concepción atomizadora de sus caudillos regionales.

Con Antonio Guzmán Blanco, se inicia la construcción de vías de comunicación, y la contrata con inversionistas ingleses y alemanes para la puesta en funcionamiento de algunas redes ferrocarrileras. Pero hasta 1924, cuando J. V. Gómez inicia la construcción de la carretera trasandina valiéndose del trabajo de

44 Carrera Damas, Germán. **Validación**. 1975. p.13

los presos, no hubo comunicación terrestre entre Caracas y los estados andinos.⁴⁵

El siglo XIX, es la etapa en que conviven sin apenas conocerse, varios países dentro de una misma República. Oriente, Guayana, Centro y Andes, son unidades regionales que sostienen un ritmo de vida y desarrollo propio, cuyo rasgo común lo ponen los caudillos.

Es una condición sostenida que se agrava con la proliferación de pequeñas guerras civiles (a excepción de la «Guerra Federal», que duró cinco años) y que se manifiesta en la depauperación del pueblo llano y la existencia de grandes latifundios.⁴⁶ Todo lo cual favorece las condiciones para que se conforme entre los estamentos económicos de poder, una base legitimadora del gobierno central, personalizado en un

45 En **Los Riberas**, que es un libro político, pero sobre todo un texto de evocaciones, cuenta Briceño Iragorry cómo, todavía a principios del siglo, se debía viajar de Trujillo a Motatán en bestia; de allí a la Barra de Maracaibo por tren y allí tomar un barco que pasaba por Curazao, iba luego a Puerto Cabello y finalmente a la Guaira desde donde se subía a Caracas también en tren.

46 “Los comerciantes latinoamericanos en esta fase de expansión e ingreso a modernas relaciones de comercio internacional se dieron cuenta de que sus fortunas dependían de una continuación de la estructura agrarias y minerales coloniales; las grandes extensiones territoriales, la explotación intensiva de minerales y la fuerza de trabajo mal pagada... La “pausa liberal”, como llama Claudio Veliz a esta fase de nuestra vida independiente, en realidad consolidó la pobreza de los tiempos coloniales para la mayor parte de nuestros ciudadanos.” Fuentes Carlos, **El Espejo Enterrado**, México, F.C.E., 1992, p.301.

caudillo unificador.⁴⁷ Este rol lo cumplirá Juan Vicente Gómez, el cual durante sus primeros años de gobierno, se ocupará de la pacificación del país.

En la década de los 20, el hecho de iniciarse de modo sistemático en Venezuela la explotación petrolera, abre para los hombres del gomecismo la compuerta por la que vislumbran el caudal de riqueza y de cambios que nos puede alcanzar. Un «shock» futurista para el que no nos encontrábamos preparados.⁴⁸

La explotación industrial cambiará la fisonomía del país, porque se dará inicio al desplazamiento continuo de los campesinos desde sus tradicionales lugares de vida, hacia los sitios donde, de la noche a la mañana, van naciendo las ciudades petroleras.

La movilización poblacional provocará cambios en la apariencia urbanística de las ciudades, cambios que no serán perceptibles hasta una década después aproximadamente, cuando sus habitantes, tomen conciencia cualquier día, de haber perdido

47 Laureano Vallenilla Lanz se hace voz de la oligarquía al expresar en *Cesarismo Democrático* que “El caudillo en una sociedad amenazada externa e internamente por la dispersión, aparece como la única fuerza capaz de conservar el orden social. El caudillo es necesariamente una positividad de la sociedad venezolana: se le considera como un guardián del orden”. Ballenilla Lanz Laureano, “Cesarismo Democrático”, en **Obras Completas**. Caracas, U.S.M. 1983, p.205.

48 “Cada economía marca un carácter a la sociedad. Nosotros pasamos de la agrícola a la minera con tanta velocidad que se resistieron las propias fibras morales de la nacionalidad”. B.I.M. “Alegría de la Tierra” en **Obras Selectas**. Caracas. 1966. p 629

sitios esenciales de referencia, de estar viviendo verdaderamente, en otra ciudad. De estar perdiendo identidad.⁴⁹

Al abandonarse los campos, paradójicamente, se fortalece el latifundio y se da inicio al proceso mediante el cual, comienza a surgir o a fortalecerse, nuevos sectores sociales que, tímida e inorgánicamente primero y luego de modo organizado, se harán sentir; surgirán igualmente nuevas necesidades de consumo con el crecimiento de las ciudades.

Caracas se va «repoblando» con gente del interior y para el año 36, cuenta con aproximadamente, doscientos cincuenta mil habitantes.

Podría decirse entonces, que todo este lapso abarca no sólo el proceso de modernización venezolana sino también el del inicio de su larga crisis de pueblo, pero en verdad, es la década de los 40 la que marca un hito definitivo, y tiene particular relevancia el trienio 45-48, que constituye el núcleo crítico de un decurso histórico que asumirá a partir de entonces características diferentes

49 Ejemplo de este sentimiento lo hace patente el artista caraqueño César Rengifo que expresa en un poema el temor de haber perdido las referencias identitarias: “¡ Esas calles ardidas/por jadeantes vehículos/ y rostros angustiados, donde bajo las frentes/ hay ojos que no miran/ y bocas indecisas / que para nadie hablan/ no son aquellas calles/ en las cuales los pasos/ de quienes caminaban eran humanidad!...Nadie recuerda ahora que una vez tuvo héroes/ y jardines, y pájaros y plazas con retretas/ y endomingados niños de globo y remolinos/ y pedazos de calma para tender los sueños/”, “Mi Ciudad”. César Rengifo. **Obras**. TV. Poesía. Mérida. Venezuela. Dir. Cultura. Universidad de Los Andes. 1989. p.133.

a las que hasta entonces había tenido, **porque aparecería el populismo como fenómeno globalizante** y será asumido por las agrupaciones partidistas de mayor proyección futura en la historia del país.⁵⁰ Es una etapa en la que don Mario será parte del juego político actuando durante el primer quinquenio como miembro del Congreso. En esta etapa, escribe los textos de ***El Regente Heredia... y Casa León y su tiempo***, dos de sus obras más densas.⁵¹

En América Latina, el populismo asume características específicas que lo distinguen de los populismos europeos o del norteamericano, y singularidades propias atribuibles al «modus vivendi» de cada república en el momento preciso en que irrumpe en sus procesos de crecimiento, lo que suele ocurrir, según Incisa:

«...en aquellas fases históricas caracterizadas como
de transición entre una economía predominantemente

50 El populismo, tiene la connotación de un fenómeno cultural generador de conductas y posiciones, cultivando desde esta perspectiva en toda América Latina, y salvo escasas excepciones, por las oligarquías terratenientes y/o la burguesía comercial, y se expresa fundamentalmente a través de la acción partidista de los partidos socialdemócratas y socialcristianos. Ludovico Incisa lo define como “formulas políticas por las cuales el pueblo, considerado como conjunto social homogéneo y como depositario exclusivo de valores positivos, específicos y permanentes es fuente principal de inspiración y objeto constante de referencia”. Incisa Ludovico, “Populismo”. **Diccionario de Política**. Bobbio N. y Matteucci N. (coord), México. Siglo XXI, 1987. p.1280.

51 Casa León y su tiempo y el Regente Heredia o la Piedad Heroica, constituyen visiones contrapuestas del problema de la corrupción que generan el poder y el uso tergiversado de la política. Son por lo demás textos de absoluta vigencia en nuestro actual momento político.

agrícola a una economía industrial, y concomitantemente, entre un sistema político de participación restringida a un sistema político con participación amplia».⁵²

Este tipo de etapa transicional es justamente la que vive Venezuela para los años 40, cuando coexisten grupos sociales y formas culturales correspondientes tanto a la sociedad agraria como a la industrial. Esto permite que sectores sociales habitualmente pasivos comiencen a expresarse y a ocupar un espacio dentro de la sociedad, ya sea espontáneamente o a través de organizaciones políticas o sindicales específicas.

Todo este espectro, denota una crisis. Este es un término, sin embargo, que puede ser definido y caracterizado muy ampliamente.

Guianfranco Pasquino la define como «un momento de ruptura en el funcionamiento de un sistema»⁵³, ruptura que implica cambios cualitativos, y hasta violentos, en cualquier sentido.

Es decir que las crisis derivan de situaciones en las que el sistema se ve imposibilitado para dar respuesta, y generalmente surgen cuando se producen cambios sustantivos en la estructura económica de las naciones. Hasta tanto no se alcance un nuevo punto de equilibrio social, económico y político, la crisis persiste.

52 Incisa, L. **Idem.**

53 Pasquino, Gianfranco, “Crisis” en **Diccionario de Política**. México, Siglo XXI, 1987. t.II. p.1040

Recientemente se habla de «crisis del desarrollo» para indicar **«variaciones de gran alcance que necesitan de largos períodos para concluirse y que culminan con la creación del Estado moderno...»**⁵⁴

Los textos que citamos son largamente posteriores a Don Mario, pero tuvo ésta la clara proyección conceptual que le permitiera calificar el proceso del cual era partícipe.

Para muchos analistas de la obra de Mario Briceño Iragorry, el texto clave señalador de «nuestra crisis de pueblo», es **Mensaje Sin Destino**, escrito en 1952, a raíz del proceso electoral cuyos resultados frustrara el régimen de fuerza de Marcos Pérez Jiménez.

Elvira Macht de Vera, desde sus análisis, por ejemplo, considera que el nudo del discurso mariano en este texto refiere como factor fundamental del origen de la crisis, la ausencia de continuidad histórica manifiesta en los trabajos de los historiadores decimonónicos, que crean un falso hiato desvinculador del presente con el pasado⁵⁵: «Nos empeñamos por romper a cada paso y con el más fútil razonamiento, la continuidad de nuestro pasado nacional».⁵⁶

54 **Idem.** P.1280

55 Macht de Vera, Elvira “Aproximación al ensayo Mensaje sin Destino de Mario Briceño Iragorry” en **Memoria del Primer Simposio de Literatura Trujillana**. Trujillo, ULA-NURR, 1988, PP. 89-90

56 Briceño Iragorry, Mario. **Mensaje sin Destino**. 1980. p.41.

Sin duda, esta es una de las constantes más insistentes en el discurso breceñiano, definitivamente desarrollado con amplitud en **Introducción y Defensa de nuestra Historia**.

Ampliamente analiza Briceño Iragorry en este texto la metodología empleada por los historiadores republicanos que, amén de crear una historia «litúrgica», como la califica, podan o reconfiguran contenidos básicos para la conformación de una conciencia histórica integral en el venezolano.⁵⁷

Así, de la etapa prehispánica apenas se señalan generalidades socioculturales de los pueblos iniciales, que se vislumbran como sombras lejanas totalmente ajenas a lo que ahora somos y ajenas también a las minorías indígenas aún subsistentes en el territorio nacional.

Igual ocurre con la etapa colonial o provincial a la que se niega la cotidianidad vital que en definitiva es la que alienta la historia. Dice:

Hubo entre nosotros un grupo muy distinguido de historiadores que, guiados por un erróneo, aunque honesto concepto de la venezolanidad, desdijeron la obra de la colonización española e intentaron presentar el período

57 “A Miranda, a Bolívar, a Sucre, a Paéz, a Vargas, consagramos toda nuestra devoción cuando acaecen los ciclos cronológicos de sus vidas. Después de haber exaltado hasta la hipérbole histórica el mérito de sus existencias magníficas, seguimos la vida cotidiana como si ninguno de los grandes pensamientos de ellos, valiera la pena...” **Idem**, p.37.

hispánico de nuestra vida social como un proceso de extorsión, de salvajismo, de esclavitud y de ignorancia... Según ellos, en realidad la patria no vendría a ser sino el proceso republicano que arranca de 1810.⁵⁸

Con **Mensaje Sin Destino**, Briceño Iragorry cierra el círculo analítico que con **Casa León y El Regente Heredia** había iniciado. En **Mensaje...** concluye (y nos apegamos al análisis de Macht de Vera) que la crisis de pueblo abarca todos los aspectos que configuran una formación social: perdimos la vinculación cultural con España y por lo tanto sufrimos una crisis de tradiciones; no dependemos económicamente de España pero lo hacemos de Estados Unidos, por tanto sufrimos una crisis económica continua; cada día internalizamos más usos y tradiciones foráneas, en consecuencia sufrimos una crisis de identidad; otra en lo político, porque nos liderizan demagogos sin solera de estadistas; y en educación estamos en crisis, porque vamos de ensayo en ensayo, improvisando cada vez, sin evaluar la experiencia anterior y perdiendo la motivación del estudiante.⁵⁹

Puede concluirse entonces que lo que Briceño Iragorry, denomina «nuestra crisis de pueblo» es una crisis, que parte de la creación de la República, cuando se desconoce intencionalmente la raigambre inicial del venezolano, tanto hispánica como aborígen.

58 Briceño Iragorry, Mario. **Obras Selectas**. “Introducción y Defensa...” Caracas, 1966. p.563.

59 Macht de Vera, Elvira. **Idem**.

Dado que los estímulos que la provocan son múltiples, se debe considerar estructural o integral: sufrimos crisis de identidad, de participación, de legitimidad, de integración, entre otras; es una situación de crisis provocada por los estamentos dirigenciales en tanto que constituye un momento de la vida nacional, que exige toma de decisiones, lo que implica una concentración del poder necesario para ello. En Venezuela, las alternativas de respuesta se han dado a través de los partidos políticos mediante fórmulas populistas. La base del origen de esta situación está en el desconocimiento y asunción del rol histórico del conjunto de estamentos que conforman la especificidad social venezolana y la reafirman, tanto el discurso político-cultural que nos viene de fuera a través de los distintos medios de comunicación, como los elementos descalificadores contenidos en el propio discurso político nacional.

El discurso foráneo a través de los medios de comunicación

Cuando hablamos de discurso foráneo, no nos referimos a lo que se dice de Venezuela en el exterior. Nos referimos más bien, a lo que recibimos a diario a través de la diversidad de medios de comunicación que, por lo demás, proliferan con el paso del tiempo.

Hoy día, no sólo hacemos frente a la información y desinformación que nos ofrece la prensa, la radio, la TV., y últimamente las líneas de Internet—complementarias a los equipos básicos de computación—, nos conectan con el mundo y reafirman

de modo permanente, no solamente el concepto amchluhiano de «aldea global» sino la esencia del individualismo, al permitir el aislamiento total del sujeto que vivirá el gregarismo a través de la «realidad virtual».

Pero no se trata únicamente de ser receptores pasivos de información y saber aquí y ahora lo que acontece en nuestras antípodas. Es el sesgo que se da a esa información y es la intención desculturizadora y marginalizante con que se nos va alienando a través de, por ejemplo, una programación intencionalmente cargada de violencia y de estereotipos vulgares, corrompidos, ignorantes y llenos de estridencias, que nos representan ante nosotros mismos y ante el mundo.

Se nos va imponiendo como pueblo, no solo la cultura antihéroe, sino que se nos desplazan valores y principios sin apenas darnos cuenta.⁶⁰

En la TV., las programaciones para niños se repiten tanto que lo que en un principio nos pareció hecho para imbéciles, o con un contenido de violencia o mensajes descodificadores de valores que nos son preciados como el respeto a los padres, al fin

60 Basta con ver los personajes protagónicos de series (generalmente enlatados norteamericanos) y novelas nacionales: suelen ser en las primeras, delincuentes a quienes las circunstancias inmediatas les obligan a enfrentarse con otros delincuentes menos astutos o “preparados” (como Heetan Court, de “Paraíso”); o malvados que sobre la base de la bondad, generosidad e ingenuidad de quienes le rodean y valiéndose de las artimañas mas degradantes para esas personas, consiguen siempre sus propósitos (como Abraham Paredes en “Pura Sangre”).

nos parece tolerable, (como es el caso de «Los Simpson», o de «Los Dinosaurios»).

La insistencia en las repeticiones termina por hacer «normal» lo que es absolutamente alienante y deformador.

El manejo de los medios, esencialmente los audiovisuales, determina hacer un «*show*» de la noticia, deformándose así la información básica o manipulándola de modo tal, que, como ocurrió con el caso de la agresión de los guerrilleros colombianos al puesto fronterizo de Cararabo (1995), terminó Venezuela siendo culpable.

Para justificar el supuesto derecho de endilgarnos cualquier tipo de bazofia latinoamericana, o convencernos de la urgente necesidad de imponer convenios económicos que solo beneficiaran a grupos elitescos ligados al poder político, se invoca el fantasma de la integración cultural latinoamericana; y para justificar la chabacanería y la morbosidad, se habla de la libertad de expresión, y de los gustos populares. Volvemos aquí al retruque al que nos referíamos antes.⁶¹

61 Un ejemplo de esto se comenta en la revista **Newsweek** de febrero de 1992. El columnista Tim Padgett comenta en un artículo titulado “México es rubio?”, que en el programa para niños TV-O, se hizo la selección de animadoras (10), sobre la base de que todas fuesen “blancas, rubias, bonitas y felices.” Esta visión de un México blanco-continúa el autor-en un país donde el 90 % de sus habitantes son indios o mestizos, de pelo negro y de piel morena, proviene de una ‘elite predominantemente blanca integrada por unas 1000 familias que, según estudio reciente, tiene en sus manos la riqueza de un país de mas de 85 millones de habitantes. Y no tiene otra razón que la de crear, a través de

Los medios esencialmente masivos son: la radio, que inicia la actividad en Venezuela en 1914, y la TV, que comienza hacia los años 50.

Prensa e informática se convierten en medios elitescos en un país cuyo volumen de analfabetas alcanza aproximadamente, un 10%, según el censo de 1990. Lo que percibe y recibe el ciudadano común es el mensaje radiotelevisivo.

En nuestras fronteras terrestres, las señales etéricas de mayor fuerza, nos vienen del exterior. Música, publicidad e información, la reciben nuestros compatriotas de las áreas fronterizas, desde Colombia, Brasil o Suriname. Es un lento y efectivo tratamiento internalizador de mensajes identitarios, intencional o no, por parte de esos países que, en todo caso, se cuidan más de lo que sus habitantes de frontera reciben como mensaje ideológico de sus estados, que los gobiernos venezolanos.

Está comprobado fundamentalmente a través de la publicidad, que el mensaje repetitivo transmitido a través de la TV., es capaz de inducir a mediano plazo a la adquisición de determinados productos. Es decir que el receptor del mensaje transmitido por este medio es susceptible de modificar su conducta respecto a lo que le induzca. Es el recurso de que se valen con más

la perpetuación del imaginario blanco, el clima propicio para establecer para México, una apertura comercial, fundamentalmente con E.U.A.” Padgett, T. “México es rubio?” en **Newsweek**. 14/21 febrero 1992 p.72.

propiedad los partidos políticos durante las campañas electorales, en la búsqueda de legitimación a sus proyectos.⁶²

No es desconocido entonces el poder de este medio sobre las masas, a cuyo proceso descodificador de la identidad del venezolano se suma otro factor: el migratorio.

Las sucesivas olas de exiliados que por efectos de la depauperización que se sufre a nivel continental han arribado a nuestras tierras, no responden a políticas migratorias planificadas, sino que han sido prácticamente espontáneas y frecuentemente clandestinas. Silenciosamente, nos ha invadido una masa humana hambreada física y culturalmente que, sin intención premeditada, ha ido ocupando posiciones en comunidades que les son afines sociocultural y económicamente, imponiendo costumbres, ritos, música y vocablos a nuestras tradiciones propias.⁶³ Ejemplo de

62 En una entrevista que E. Moreno Uribe hiciera a Eduardo Galeano en 1994, a propósito del fenómeno neoliberal en Uruguay, decía Galeano que mediante la publicidad presentada a través de la TV., se logró que “Toda esa concepción que identifica a la libertad del dinero con la libertad de las personas...que marcó todo el siglo XIX cuando el liberalismo llegó a estas tierras de la mano de los mercaderes británicos frustrando lo que podíamos haber sido...”, se presentara y fuera aceptada popularmente como “nuevo orden internacional”. Moreno Uribe, E. “Eduardo Galeano: América Latina es un océano de pobreza”. En **El Mundo**. Caracas, 26-7-94. p.25

63 Opinan Don Mario sobre este asunto: “Con la inmigración nos viene la refrescante cultura del mundo...Con la gracia del injerto, queremos en cambio que no se pierda la continuidad histórica de nuestro pueblo. Martí lo dijo con palabras admirable elocuencia: “Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas “La función troncal invocada por José Martí las desempeñan la tradición y la historia nacionales”. Briceño Iragorry, Mario. **Obras Selectas**, 1966. p.549.

ello tenemos sobre todo en ciudades como Caracas y Maracaibo donde existen barrios enteros «tomados» literalmente por extranjeros, a los que los venezolanos no tenemos acceso.

Han tenido otro carácter las migraciones de índole político por el hecho de conformarlas conglomerados de profesionales que generalmente, no tienen intención de arraigo.

Estos grupos arrastran consigo su propio discurso ideológico, su propia carga identitaria que se cruza y muchas veces se impone a la nuestra.

Pero es a través de los medios como principalmente se fomenta una falsa contracultura que encuentra su caldo de cultivo fundamentalmente en las generaciones más jóvenes y en los estamentos más depauperados, que son los grupos receptores más susceptibles para ser influenciados, por carecer de las actitudes necesarias para enfrentar adecuadamente todos los elementos descodificadores de las identidades locales, regionales o nacional.⁶⁴ “La mejor manera de colonizar una conciencia consiste

64 Afianza esta idea lo dicho con Duby en su trabajo “Historia social e ideología de las sociedades:”...ciertos sistemas ideológicos se transforman cuando el conjunto cultural que los envuelve se halla penetrado por la influencia de culturas extrañas y próximas, de las que es muy raro que se encuentre por completo aislado. Esta institución procede a menudo de una relación desigual de fuerzas entre civilizaciones enfrentadas”. Duby, George “Historia social e ideología de las sociedades” en **Hacer la Historia**. Barcelona, Laia. 1978, p.163 Cfr. Supra: Neocolonialismo.

en suprimirla », afirma Eduardo Galeano, y este es precisamente el caso.⁶⁵

Existen por supuesto dentro de nuestra sociedad, los grupos que constituirían, las «**fuerzas de rechazo**», ⁶⁶ conformadas por aquellos conglomerados humanos que de algún modo escapan a los patrones de dominación y lo logran a través de conservación de elementos de cultura popular diferenciados –generalmente las creencias-, asimiladas de un modo no reflexivo, y a las cuales se aferran las personas en busca de un elemento identitario que las relaciones y sustituya de alguna manera lo que se va perdiendo.

Briceño Iragorry compendia toda esta situación, que intuye y expresa en obras como **El Caballo de Ledesma (1942)**, **Casa León y su tiempo (1946)**, **El Sentido de la Tradición (1951)**, al expresar en 1953:

La fuerza y la conciencia de los pueblos no medran y crecen si no se las defiende de lo espúreo y corruptor que pueda venirles de otros sitios...la fisonomía, el rostro, el carácter de los pueblos, necesitan la permanente deglución de los viejos valores forjados por el tiempo. No para gustarlos en actitud fetichista que lleve al espasmo

65 Galeano, Eduardo. **El Descubrimiento de América que todavía no fue y otros escritos**. Caracas, Alfadil, 1987. p.13

66 Torres-Dujisin, Isabel. **Historia de Mentalidades**. Santiago de Chile, FLACSO, 1985. pp.8-9

inhibitorio, sino para acondicionarlos para el movimiento nuevo.⁶⁷

La descalificación como componente del discurso político nacional

Con la consolidación de las publicaciones periódicas, y con la aparición y difusión de la radio y la TV., en la primera mitad de este siglo, se produjo un cambio en la concepción del uso de las fuentes, por parte de los historiadores de oficio. De un lado, porque los medios ilustran sobre lo cotidiano, lo aparentemente trivial, que sin embargo constituye básicamente la representación de la mentalidad, del cómo piensa y cómo actúa frente a los retos de la vida, cada generación, y luego, porque la prensa constituye, como empresa, el reflejo ideológico de un grupo con poder de inducción sobre la opinión pública. Los medios se han convertido en una fiable fuente documental, ya que hacen posible la confrontación polémica ante una específica situación políticas, económica o social; todo lo cual posibilita al historiador una visión global de los hechos, que va más allá del documento de Archivo, hasta hace poco casi único abrevadero de sus investigaciones para la interpretación de ciclos cerrados del acontecer histórico.

Por las mismas razones, el discurso político nacional ha podido ampliar su radio de acción. Los programas llamados «de

67 Briceño Iragorry, Mario. “Dimensión y urgencia de la idea nacionalista” en **Mensaje sin destino y otros ensayos**. 1988. p.339.

opinión», donde se permite a los voceros de los partidos políticos, y a intelectuales o artistas de amplio carisma, expresarse ampliamente sobre asuntos de inmediato interés público, proliferan.

El proyecto político de las oligarquías criollas, que ha requerido desde el principio que el «pueblo llano» asimile la idea de su necesidad de tutoraje; de su incapacidad para una acción política de carácter cívico y sin color partidista, se ha valido de cuyas metas, artistas o comunicadores que han prestado su talento, sin percibir-muchas veces por una cómoda ignorancia de su rol como agentes configuradores de las matrices de la opinión pública,⁶⁸ el juego que hacen a los estratos superiores del poder político partidista, que apenas para la última década del siglo han logrado –porque es su obra–, la configuración de un intercultur legítimo, en la presencia de las asociaciones de vecinos, cuya metas por ahora, se resumen en una activa participación ciudadana.

Todo ello responde al modelo populista que, sobre la base del proyecto político impuesto por las oligarquías decimonónicas al finalizar las guerras de independencia, se entroniza, cumplido ya primer cuarto del siglo XX con características particulares porque va ligado a la larga transición socioinstitucional que se inicia, por una parte, con la explotación industrial del petróleo, y por la otra, con la muerte de Gómez.

68 Como lo confirma Eduardo Galeano. “Los escritores latinoamericanos, asalariados de una industria de la cultura que sirve al consumo de una élite ilustrada, provenimos de una minoría y escribimos para ella. Esta es la situación objetiva de los escritores cuya obra confirma la desigualdad social y la ideología dominante...” Galeano Eduardo. **El Descubrimiento de América...** Caracas, Alfadil. 1987. p.10

Con anterioridad nos referimos al tema y destacamos como el discurso político populista, encumbra, con la inclusión de la pauta policlasista que se manifestará en la propaganda de captación de las recién creadas agrupaciones políticas, la relación desigual, de clase, existente en el seno de la sociedad venezolana.

En los programas iniciales de estas organizaciones está ya presente el lenguaje paternalista y descalificador que sustentará, intencionalmente un espejismo de participación popular, sobre la ‘única base de la «elección directa, universal y secreta», del presidente de la República.⁶⁹

Es un lenguaje que deja traslucir la toma de distancia: el pueblo, vale decir, el venezolano común, de un lado; esta suerte de casta dirigencial que surge al abrigo de la vida universitaria, en tiempos de la dictadura gomecista, del otro.

69 En la recopilación realizada por Naudy Suárez de los **Programas Políticos Venezolanos de la Primera Mitad del Siglo XX**, observamos la similitud no sólo del lenguaje sino del enfoque y carácter que se da al común de la gente, por agrupaciones supuestamente de ideologías disímiles: “No llamamos al pueblo para pedirle adhesión con intención de crearnos interesados prestigios personalistas. Iremos al pueblo con las realizaciones que nos permite la circunstancia de habernos estructurado sobre cuadros que ya se hallaban en el ejercicio del poder”: (Programa del Partido Democrático Venezolano, brazo político del gobierno medianista). “Esta Revolución que veníamos a servir a Venezuela” (Del discurso del R. Betancourt el 30-10-1945) “El Movimiento no está destinado a llevar a las Fuerzas Armadas al ejercicio integral del poder: persigue el propósito de llevar a los altos cargos a hombres honrados y capaces, que tengan el respaldo de la auténtica voluntad popular”. (De bases Programáticas de la Unión Patriótica Militar) Suárez Naudy (recop.), **Programas Políticos Venezolanos de la primera mitad del Siglo XX**. Caracas, Colegio Universitario Francisco de Miranda. 1977. pp53-70-77-78.

El discurso de Rafael Caldera en la instalación de COPEI (13/01/1946) al referirse al movimiento del 18-10-45, pudiera ser por antonomasia, ejemplo del discurso subrepticamente descalificador, implementado por el populismo:

...no pudieron (los partidarios del gobierno de Medina) con toda su propaganda, impedir que los hombres humildes corrieran a las calles a empuñar el fusil y dar sus vidas con ignorada valentía **por una causa que no se conocía**, pero que se sentía patriota y generosa.⁷⁰

Entre líneas una nueva lectura traduce que, por ser la acción del pueblo esencialmente primitiva, intuitiva, es necesaria la presencia del ente racionalizador, canalizador de esa acción. Este ente lo constituiría y está expresado en la misma intervención más adelante la dirigencia partidista.

En el primer mensaje dirigido por Rómulo Betacourt al Congreso Nacional (29 de abril de 1960) como primer Presidente electo luego de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, asevera:

Es falaz y demagógica la tesis de que la calle es del pueblo. El pueblo es abstracto es un ente que usan y utilizan los demagogos de vocación o de profesión para justificar su empeño desarticulador del orden social. El pueblo en abstracto no existe. En las modernas sociedades

70 **Idem**, p.94

organizadas, que ya superaron desde hace muchos siglos su estructura tribal, el pueblo son los Partidos Políticos, los Sindicatos, los sectores económicos organizados, los gremios profesionales y universitarios.⁷¹

Lo que significa que si no se pertenece a alguna de las organizaciones-que por lo demás desde sus inicios han sido penetradas por el poder de los Partidos-no se es pueblo y por lo tanto, se carece de derechos.

Significativo es igualmente la esencia descalificadora de ambos párrafos, escogidos de textos de Betancourt y Caldera, por ser ambos personajes considerados los cultores del proceso de democratización venezolano.

El uso reiterado de este tipo de lenguaje en el plano político y a través de los medios, ha significado la creación de un patrón de «mentiras –verdaderas»⁷² que a su vez, va creando una «plantilla» autoperceptiva en el venezolano común, militante de base de cualquiera de estas agrupaciones políticas, que, con el paso de las generaciones se convierte en una actitud política negativa, signada sobre todo por el clientelismo, y en una actitud ciudadana caracterizada por la pasividad receptiva y no

71 Ministerio de Información y Turismo **Primer mensaje anual: Rómulo Betancourt; Raúl Leoni; Rafael Caldera; Carlos Andrés Pérez; Luis Herrera Camping.** Caracas, 1980. P.10

72 “La mentira se convierte en un valor, y la verdad queda condicionada a circunstancias y conveniencias del momento” Barroso, Manuel. **La autoestima del Venezolano, Democracia o Marginalidad.** Caracas, Galac.1991,p.43.

por la acción. El compromiso, cuando existe, es circunstancial y referido a la persona que nos pueda solucionar una situación inmediata. No es casual que cada vez que está cercano un proceso electoral, sea noticia, sobre todo en el interior del país, el traslado masivo de militantes de un partido a otro, según se perfilen las posibilidades de acceso al poder.

No existe el sentido del compromiso, porque ha habido un largo e intencionado proceso de deseducación en este sentido, donde la ignorancia de la historia del país, y por consiguiente del rol dirigencial de su «inteligencia», de sus educadores, de sus artistas, de sus intelectuales, ha permitido por parte de quiénes si han tenido claro su papel desde el momento en que jurídicamente nacimos como nación el desvío histórico de todo un pueblo, debido a su propio beneficio. Es necesario, como dice el historiador Manuel Caballero en «El país como oficio», entrevista hecha por el Universal del 25-6-95, «que nos traten como adultos y nos exijan que nos comportemos como adultos... Los deberes no los deben imponer desde arriba, sino que deben ser determinados por el conjunto de la sociedad.»⁷³ Pero es necesario también, que se inicie el proceso revulsivo del patrón ciudadano que tenemos internalizado, y los comunicadores, los docentes, los intelectuales, los artistas, en todos los niveles de su participación, reconozcan la historia de Venezuela, se sensibilicen hacia ella, hacia su enseñanza y hacia su instrumentación para la reconstrucción de un ciudadano venezolano más consciente de su

73 Hernández, Ramón. “El País como Oficio: Manuel Caballero...” **El Universal**. Caracas, 25-6-95. p.1-14/15.

propia dignidad y valor. No es al Estado, en manos de un Partido u otro a quien corresponde esta labor; es a la Escuela, al maestro y a quienes tienen el poder de la imagen y los medios en sus manos que es en definitiva, lo que plantea Briceño Iragorry.

El Historiador: Factor de Sustentación de la Conciencia Nacional

Briceño Iragorry fue de los hombres que se parecen a su tiempo. Por ello asumió con responsabilidad absoluta el rol ductor que para Gramsci –que indudablemente influye en él, como en muchos de los hombres pensantes de su tiempo histórico en el mundo-debe tomar para sí, el intelectual.⁷⁴

Para Don Mario, corresponde al historiador más que a cualquier otro científico social, echar las bases para la sustentación de la conciencia histórica, porque: «más que una disciplina

74 Gramsci expresó que “...todos los hombres, al margen de su profesión, manifiestan alguna actividad intelectual, y ya sea como filósofo, artista u hombre de gusto (sic), participa de una concepción del mundo, observa una consecuente línea de conducta moral y por consiguiente, contribuye a mantener o modificar un concepto universal, a suscitar nuevas ideas...(y) Todo grupo social que surge sobre la base original de una función especial en el mundo de la producción económica, establece junto a él orgánicamente uno o más tipos de intelectuales que le dan homogeneidad no sólo en el campo económico, sino también en el social o en el político” . Intelectuales que por lo demás, se forman en la escuela y en los centros de formación especializada. Gramsci, Antonio. **La formación de los Intelectuales**. México, Grijalbo, 1967, pp.21-26.

científica y literaria, la Historia es una disciplina moral». ⁷⁵
Pensamiento que ratifican otros intelectuales del siglo XX. ⁷⁶

Un historiador es esencialmente un integrador. Integrador en la concepción del hecho histórico, cuyo juicio presenta para su reconocimiento, ante sus contemporáneos o las generaciones subsiguientes. Por consiguiente, debe amalgamar agudeza imaginativa, preparación metodológica y el dominio tanto de la propia lengua como de un instrumental de análisis que le permita asumir la comprensión del hecho social que investiga, en la totalidad de los factores que lo produjeron, aun cuando enfatice sobre algún aspecto en particular.

Por ello, la formación profesional e ideológica, el contexto sociocultural donde se desenvuelva, su posición como actor dentro del propio y contemporáneo espacio sociopolítico, pesan en su obra, y se pondrán de manifiesto en su posición crítica frente al objeto de estudio hasta en la escogencia de este.

Su asepsia científica es, por consiguiente, un mito. Como ser político y pensante, el historiador volcará muchas veces su presente, de modo consciente o no, en su producción intelectual, y su objetividad para el tratamiento del tema será demostrada en la medida en que pueda asumir una actitud libre de prejuicios

75 Briceño Iragorry, Mario. **Obras Selectas**, 1956. p. 621.

76 Augusto Roa Bastos, afirma en artículo aparecido en el Diario de Caracas (5-1-92. p.26) que “en esta época en la que hemos llegado a un punto limite, el discurso no puede ser, no es ya únicamente un saber. Es sobre todo, una ética del conocimiento histórico”.

y mitificaciones hacia las fuentes con las que deba trabajar, así como el arrojo que demuestre para la recreación de asuntos con los que no necesariamente esté de acuerdo. Ética de la historia, realmente.

El historiador,

es un hombre como cualquier otro, y no puede librarse de sus características humanas: no está en disposición de pensar sin las categorías de un lenguaje dado, posee una personalidad condicionada socialmente en el marco de una realidad histórica concreta, pertenece a una nación, a una clase, a un medio, a un grupo profesional, entre otros.

77

Planteamiento ya expuesto por otros teóricos de la historia como Carr («el historiador, antes de ponerse a escribir historia, es producto de la historia»)⁷⁸ y propone al investigador el problema de que por una parte debería recomponer a partir de fragmentos dispersos, los sistemas económicos, sociales e ideológicos del pasado, basándose en el reconocimiento de una especificidad social y de hechos sociales precisos, ubicados en un contexto temporal específico, sino que lo hace desde la óptica de su propio contexto temporal e ideológico.

77 Adam SCHAF. **Historia y verdad**. Madrid, 1976. p.341.

78 Carr, E. H., **Que es la Historia**. 1973. p.52.

Esto induce a razonar que, a cada momento histórico de cada nación, corresponde un modo de concebir la historia, de escribirla y de enseñarla al que deben adecuarse, cuando logran racionalizarlo, los historiadores, quienes deberían ser asesores naturales de la dirigencia política nacional, trabajando sobre la base de la ubicación de analogías históricas correctas, frente a situaciones críticas, a partir de la consideración del continuo histórico, como ocurre en otros países.

Los procesos mentales de los pueblos, a despecho de los cambios transformadores que sufre un país, tienen su propio ritmo en el tiempo y requieren de un tratamiento educativo sistemático, por parte de sus historiadores, que objetiva y racionalmente, lo ubiquen en su rol de hacedores de historia y contribuyen a su propio reconocimiento.⁷⁹

79 Adam SCHAF plantea para 1971, cuando edita por primera vez *Historia y verdad* que “es necesario reinterpretar continuamente la historia. Ya que si las actitudes y las ideas de los historiadores están en función de las condiciones y las necesidades, necesariamente va seguido de un cambio de las actitudes y las opiniones de los historiadores, por tanto en los productos de sus actividades científicas...”SCHAF, Adam. **Historia y verdad**. Barcelona, Grijalbo, 1976. p.325. Un ejemplo lo tenemos, de modo inmediato, en le cuestionamiento que después de la caída del Muro de Berlín, han hecho los intelectuales de la ex – Alemania Oriental , cuestionamiento, acerca de la forma como se les venía enseñando la Historia, en referencia al repunte del fascismo en Alemania unificada: así, el sociólogo Wolfgang Bruck, en una entrevista que responde para la revista **Puente**. (N.5,1990,pp.18-19) dice que “en nuestra presentación de la historia no hemos subrayado con clara exactitud que el fascismo alemán en 1933, tenía una base de masas. Se sabe que sólo un por ciento de la población alemana, participó activamente en la resistencia. Por así decirlo, después de 1945 se le otorgó a la gran mayoría del pueblo alemán el calificativo de “antifascista”. Pero ningún pueblo puede deshacerse de la parte oscura de su historia, esta sigue existiendo, tiene efecto”.

Briceño Iragorrry lo dice en el prólogo de sus **Obras Selectas**: «...cada generación está en el deber de reconstruir todo el conocimiento histórico y fijar una nueva perspectiva que se acopie al genio dramático de la época.»⁸⁰ En el lenguaje que le es característico, plantea lo mismo que Adam Schaff (historiador marxista), casi treinta años antes.

El nuevo enfoque que según don Mario debe dársele a los estudios históricos va orientado hacia el uso que de ella se haga en la educación popular. Por ello dice de su obra Pedro Beroes que fue «el último de nuestros grandes utopistas», porque aspiraba «nada más y nada menos a rehacer la conciencia moral y política de los venezolanos, a quitarle la cochambre de la politiquería barata para devolverle su dignidad y su decoro.»⁸¹

Es él quien examina la historia por primera vez, con un enfoque distinto al que el positivismo decimonónico nos había habituado, concibiendo la investigación como un instrumento para recrear y esclarecer verdades, lo que inspira al escritor Víctor Bravo a decir que «Después de la obra de Briceño Iragorrry, el discurso histórico venezolano se hace moderno: se piensa no como la institución de la verdad, sino como una indagatoria de esa verdad».⁸²

80 Briceño Iragorrry, Mario. **Obras Selectas**. “Prólogo”. Madrid, Edime, 1966, p.XIV.

81 Beroes Pedro, “Elogio de M.B. I. **Tierra Firme**. N.7. 1984.

82 Bravo Víctor Antonio. “El discurso Histórico y la verdad” . En **Mario Briceño Iragorrry, 25 años de su muerte**. Trujillo, Núcleo Universitario “Rafael Rangel”. 1993.

Su obra histórica es ajena, sin embargo, al maniqueísmo. «Nada en su obra es historia oficial» dice José Rodríguez Iturbe⁸³ pese a ser innegable el apoyo documental que lo respalda y que maneja con creatividad que no le resta valor científico.

Su trabajo histórico está intencionalmente orientado al logro de un objetivo moralizante y educativo: la época que vive los acontecimientos de los que es testigo o actor, encaminan su reflexión, y lo que intelectualmente produce, se corresponde como pieza de rompecabezas, con lo que debe decirse en el momento aun recreando ambiente, costumbres y mentalidades pasadas. **Casa León y su Tiempo, o Mensaje sin Destino**, son respuestas inmediatas y contundentes a actos políticos precisos en la historia del país.⁸⁴

En ambos, -como en la mayor parte de sus textos- reseña la cotidianidad del venezolano, a través de la exposición o crítica de modos y hábitos pasados a los que hemos dado significaciones específicas. Así construye «pequeños cuadros costumbristas» como los califica Elvira Macht,⁸⁵ cuyo valor consiste en descubrir

83 Rodríguez Iturbe, José. **Mario Briceño Iragorry, su presidencia en el Congreso de la República**. 1985. p.11.

84 **Casa León...** sale a la luz, justo después del derrocamiento del presidente Isaías Medina, en una acción golpista cívico militar comandada por la dirigencia de Acción Democrática y **Mensaje...** responde al proceso electoral de 1952 cuando se entroniza la dictadura de Marcos Pérez Jiménez.

85 Match Vera, Elvira “Novela e Historia de los Riberas” **Boletín de la Academia Nacional de la Historia**. Octubre-Diciembre, 1998. N. 284. p.1096.

la mentalidad de una época, producto a su vez de antiguos hábitos, costumbres y usos que han persistido y conforman la especificidad identificatoria de los pueblos: sus tradiciones. Logra de este modo, a través de su interpretación histórica, dibujar la estructura identitaria del venezolano en algunos aspectos y épocas, aun cuando quizá no fuera éste el objetivo de su obra.

Mario Briceño Iragorry y su entorno histórico

Seremos en esta parte, netamente descriptivos. Corresponde a la ubicación del personaje cuyo pensamiento histórico analizamos, dentro de su contexto temporo-espacial; el contexto en el cual crea el compromiso vital que confiesa: familia, religión y Patria.

A Mario Briceño Iragorry le corresponde vivir un período de la historia venezolana, signado por profundas transformaciones.

La Venezuela agrorural en la que vio la luz, atomizada política y geográficamente por los caudillos regionales y depauperada por las continuas guerras fratricidas, es unificada con ferocidad en el transcurso de las primeras décadas del siglo, por Juan Vicente Gómez.

Transcurre en la provincia andina, su infancia y primera juventud, en un hogar donde el amor a la tierra los valores morales de respeto a los mayores y el temor de Dios, están presentes a toda hora. En textos como «Alegría de la Tierra», o «Mi infancia

y Mi pueblo», destaca esa presencia. Ello, como veremos luego, no indica regionalismos «fundamentalistas». Al contrario, afirma vivamente que «cuando pienso en mi tierra natal y me doy a exaltar sus elementos histórico-geográficos, por nada me separo de la idea de que allí reside, para mi concepción personal, la primera piedra del edificio de la gran patria venezolana».⁸⁶

Adolescente, presencia el proceso mediante el cual, en el transcurso de pocos años los centros de economía sustentados en el cultivo y la explotación agrícolas perdieron presencia con el inicio de la explotación y exportación del petróleo que apareció arrasándolo todo: tradiciones, sentido del decoro, moral, honestidad, pueblos viejos.

De otra manera, su avidez lectora lo contacta con el mundo y con las ideas ardientemente americanistas de escritores como Rodó, que encienden en su espíritu no sólo la afición literaria, sino también la de la expresión ideológica, que manifiesta a través de la revista trujillana Ariel, de la cual es fundador y posteriormente, en la escogencia antológica de sus «Tapices de Historia Patria».

Después, como intelectual, asimilará el proceso sociocultural en que se mueve su generación y se convertirá en agente de las modificaciones y cambios que van dando forma al tiempo histórico nacional del cual es partícipe.

86 Briceño Iragorry, Mario. “Mi infancia y mi Pueblo” En **Obras Seleccionadas**. Caracas, Edime. 1966.p.771

Le toca vivir también una etapa del desarrollo mundial que estará signada por terribles transformaciones en los cuales participarán todos los pueblos conectados por las ondas hertzianas, el telégrafo y el teléfono. Es nada menos que el alumbramiento de «la aldea global».

En 1901, Marconi había preconizado los cambios que durante el siglo XX revolucionarían el conocimiento y la vida del género humano, al recibir en Terranova el primer mensaje inalámbrico, enviado desde Francia a través del océano.

En Venezuela, para la segunda década del siglo, la palabra petróleo comienza a movilizar a la gente importante dentro y fuera del gobierno. Caracas ya se había incorporado al sistema de movilización masiva de la población con su primer tranvía y una nueva dictadura se iniciaba al asumir J. V. Gómez el poder, cuando Cipriano Castro debió viajar a Alemania a tratarse una dolencia renal. Nuestros intelectuales conformarán dos bandos: los que sustentarán el nuevo régimen y los que, desde el exilio o la cárcel, lo enfrentarán. Durante este período la historia venezolana rompe la modalidad decimonónica de las confrontaciones caudillescas regionales. La dualidad Castro-Gómez impuso desde el gobierno central la disciplina que dio finiquito a los levantamientos castrenses que llenaron las crónicas de los últimos decenios del siglo XIX.

Los inicios de la industrialización petrolera contribuyen a la pacificación, en tanto que el campesino inicia su desplazamiento

desde las haciendas y conucos, hacia los campamentos que crean las Compañías explotadoras. Los «generales» se van quedando sin tropas.

Gómez logra centralizar definitivamente el poder y manejar con inteligencia los estratos que tradicionalmente los ha sustentado. Se afianza en el uso del clientelismo, la sumisión y la adulancia, que son vicios viejos dentro de los estratos políticos nacionales, en una pirámide que abarca todos los organismos públicos estatales. El «casaleonismo» sobre el que más tarde hiciera Don Mario reflexión profunda, inicia con el gomecismo, su etapa de modernidad.

En el mundo, el automóvil había comenzado a suplir masivamente, como medio de locomoción, las antiguas carretas, y los hermanos Wright iniciaban la era del espacio cuando logran alzar vuelo con una máquina más pesada que el aire. La radio aparece y su uso se expande.

En Trujillo ha crecido, mientras tanto, el espíritu reflexivo de Mario Briceño Iragorry; es una ciudad donde las relaciones interfamiliares tienen peso específico. Los conceptos del honor, la amistad, la familia, la iglesia, tienen importancia capital. Por amistad y parentela se va a los cargos.

La dictadura, que campea por sus fueros en Caracas, apenas ha rozado la cotidianidad rural y el joven Mario, con apenas veinte y tantos años, pasa a servir como secretario del

gobierno estatal. Es lo que definirá después dentro de su ciclo vital, como el período de «prudencia culpable».

En **Los Riberas**, su única novela y texto de catarsis, que transcurre casi en su totalidad durante el período gomecista, fija su posición respecto a este lapso: «...la principal virtud del hombre es enmendar sus juicios y proclamar sin rubor la falta en que pudo haber caído.»⁸⁷ También enjuicia en ella la figura de Gómez, pero con sobriedad, -asunto que replantea en **Diálogos de la Soledad**⁸⁸ -profetizando que en algún momento, habría que ubicarlo históricamente en su lugar, valorando con justicia bondades y perversiones de su gobierno y tiempo.

En aquel momento, Venezuela no está preparada para los bruscos cambios que plantea la industrialización petrolera. Faltaba madurez y conciencia de «pueblo histórico», al decir de Don Mario.

Ello lo impulsa tanto a la participación política, como a la cátedra permanente que ejerce a través de sus cotidianos escritos de prensa:

...uniendo mi pluma a la pluma de otros escritores
conscientes del deber del momento, empecé en mi país

87 Briceño Irigorri, Mario. **Los Riberas**. 1983. p.120.

88 “El gomecismo fue una época de minoría cívica. Fue además algo que nosotros, al abrir nuestros ojos de hombres, hallamos hecho, y que fue después superado...” Briceño I., Mario. **Diálogos de la Soledad**. Mérida.1958, p.38.

una tesonera campaña encaminada a hacer ver como la ruina amenaza a nuestro país y a toda nuestra América Latina.⁸⁹

Ha sido entonces el entorno sociocultural en que se levanta, el contacto constante con los hombres que urgen la memoria del terruño, como Américo Briceño Valero o Amilcar Fonseca,⁹⁰ lo que contribuye a la forja de una vocación intelectual y de Patria reforzada por una conducta lineal, que será un rasgo indeleble de su personalidad. Lo que hace entonces a través de su obra, como lo plantea Luis Rubilar (1983) en su trabajo **El Proceso de Identidad Psico-social en Mario Briceño Iragorry**, es «desmontar la estructura caracteriológica nacional venezolana, denunciando sus yerros y déficits», y proponer variadas vías y modos de acción para su reconstrucción.⁹¹

89 M.B.I. “Dimensión y urgencia...” p.353.

90 “Yo aprendí a gustar la pequeña historia de mi pueblo, desde años juveniles, cuando ponía atención devota a la palabra reposada de los viejos...” Briceño Iragorry, Mario. **Pequeño Andecdótico Trujillano**. Caracas, Edime. 1956. p.14.

91 Rubilar Solis, Luis. **El proceso de identidad psico-social en Mario Briceño Iragorry**. Trujillo. NURR. Tesis mimeografiada. 1983. p.8

Paisajes y Lengua Materna como factores de Identidad Local

Pudiera adjetivarse de «conservadora» la posición de Mario Briceño Iragorry respecto a los elementos configurativos de la nacionalidad. Su insistencia en la necesidad de rescatar y mantener las tradiciones fundamentalmente hispanas por ser las que considera que tienen «respaldo» histórico, así como la importancia que da al Castellano como idioma materno, son argumentos comparables a los expuestos por Fichte y Muller a finales del siglo XVIII ante las invasiones napoleónicas en Alemania y que en el momento en que fueron expuestos, sirvieron como los factores concientizadores a que aspiraban sus autores. Pero fuera de su contexto epocal, fueron la fuente en que abrevaron los ideólogos del nacionalismo hitleriano.

Lo que queremos significar entonces, es el cuidado en el uso de la argumentación con que, en educación, debe estimularse la conservación de las tradiciones y costumbres nacionales, sin caer en chauvinismos de corte fascista.

Ya hemos expuesto como Don Mario identifica o hace semejantes los conceptos de tradición e identidad nacional.

En este sentido, vale la pena recordar lo que Marieta Chudkova, escritora rusa, expresaba en 1990, en pleno florecimiento de la «perestroika» que finalmente dio al traste con el proyecto de la Unión Soviética, que «el idioma tiene que ver directamente con la política...el idioma natal significa

independencia».⁹² Y el proceso separatista de las antiguas repúblicas soviéticas, comenzó justamente por la reafirmación de la lengua materna. Se enseñaba el ruso como idioma oficial, pero funcionalmente, los pueblos utilizaban sus idiomas locales, impidiendo el objetivo unificador centralista, que se pretendía desde Moscú.

Cuando en Venezuela-no en México o Perú-, se inicia el proceso de conquista y poblamiento, los habitantes aborígenes hablaban diversos dialectos. Los españoles, venidos de distintas provincias peninsulares, usan el Castellano como lengua comunicacional que eliminaba sus propios usos dialectales locales y Castellano es el idioma que se enseñan a indígenas y africanos para la comunicación general. Prevalece y se queda y es la lengua que cinco siglos después, nos comunica con el mundo.

Cuando Mario Briceño Iragorry la defiende, lo hace considerándola «lengua materna», escudo contra el uso del inglés que nos la desfigura, en el paso de nuestra transfiguración de país rural a urbano-industrial. Es el contexto epocal el que sirve como base a Briceño Iragorry en la conformación de su discurso.

La explotación petrolera y la proliferación en distintas regiones de la Geografía nacional de campamentos para el personal técnico norteamericano –y sus familias,-al servicio de las Compañías exportadoras del mineral, que se asentaban

92 Chudakova Marieta, “En busca de la Patria perdida”. **Sputnik**. Moscú, Ediciones de Lenguas Extranjeras. 5-5-1990. p.20

temporalmente imponiendo costumbres y expresiones lingüísticas como por ejemplo el uso del pino navideño en sustitución del pesebre tradicional, o la palabra «guachimán» (whatch-man) que sustituye al castizo «vigilante», fue uno de los factores de descomposición identitaria del pueblo venezolano.

Hubo sitios donde se manifestó la autodefensa, en un exacerbado acento regionalista, como es el caso del Zulia, cuya expresión musical, la Gaita, arropa al país, pero en otras se impusieron neologismos y costumbres foráneas en detrimento de nuestras tradiciones básicas.

Al hecho del lenguaje como elemento de internalización identitaria, debe unirse el paisaje:

La Patria se mete por los ojos. Con el paisaje se recibe la primera lección de Historia. Entender nuestra Geografía y escuchar sus voces, es tanto como adentrarnos en el maravilloso secreto de nuestra vida social.⁹³

Para Mario Briceño Iragorry, sin caer en el determinismo geográfico. «La geografía es de indispensable conocimiento para la comprensión de la problemática social.»⁹⁴ Geografía e Historia fueron vistas por él como disciplinas complementarias al abordar con seriedad el desenvolvimiento social venezolano; el

93 Briceño Iragorry, Mario. **Discurso académico...**, Caracas, 1983. p.82

94 Briceño Iragorry, Mario. **Obras Selectas**. p.540.

medio, orienta la actividad económica de los pueblos iniciales;⁹⁵ esta simbiosis entre los hombres y la tierra constituye la unidad cultural que da origen a las naciones. Insiste Briceño Iragorry en que son estos elementos, los factores básicos en la constitución de la identidad de los pueblos, pero al venezolano no se le ha enseñado hasta hace pocos años, cuando comenzó a pensarse en el turismo como industria a mirar, disfrutar y querer el propio paisaje. Por eso «busca horizontes extraños».

Todo lo cual nos induce a afirmar que Mario Briceño Iragorry resulta precursor de la concepción geohistórica que de relativamente pocos años para acá, se maneja por parte de instituciones como el Pedagógico Nacional (UPEL), la Universidad del Zulia y de quienes consideramos necesarios el conocimiento de lo local y regional para la comprensión adecuada de la totalidad.

Briceño Iragorry parte y lo expone, de la evocación de la «patria chica», de sus prohombres, de su historia ligada de modo indeleble a la de la República, para seguir el camino hacia la historia de la Patria grande.

Su idea es la de ligar el proceso de formación local y regional al de consolidación nacional, lo que de ninguna manera significa la exaltación regionalista que lleva a la disgregación.

95 “El suelo define en parte el destino de los pueblos. Los hace mineros, pastores, agricultores, pescadores o industriales...La montaña, el río, la ladera, el lago, la llanura producen tipos que, al diferir en razón de las particulares condiciones para el trabajo y el enriquecimiento

En todo caso, la preservación de la lengua, del paisaje y de las actividades que de él deriven aun cuando se enriquezca con elementos innovadores, contribuyes mantener las características propias de un pueblo y de una región, lo diferencian y hacen único respecto a sus vecinos.

La Connotación política de dos Leyendas

Hemos reiterado sobre la idea de que el conocimiento de los hechos que definen la historia de una región (territorio común) y la gente que lo habita, transmitido de una generación a otra y resguardando con fidelidad, sin alteraciones míticas o estereotipos que los desvirtúe, constituye la base para la edificación de una identidad nacional positiva.

Por el contrario, se pierde o distorsiona la identidad, cuando la mitificación se convierte en factor importante dentro de la historiografía oficial, o sea la que se expresa en los textos admitidos, avalados y aprobados en el caso de Venezuela, por el Ministerio de Educación o la Academia Nacional de la Historia, como textos oficiales para la enseñanza de la Historia en los distintos niveles de Educación.

En nuestra historiografía, hemos pasado por distintas etapas mitológicas y las hemos derivado en ritualismos conmemorativos de escasa participación popular: la de los próceres y patricios creadores de la República; héroes sin mácula y apenas con rasgos

de seres humanos, como Páez el Centauro, por ejemplo. Hemos aceptado, internalizado y divulgado, el de la pereza heredada; el de la baja calidad de los productos, el del voto libre, universal y secreto, el de la pertenencia a un partido como hecho sentimental y también las leyendas Negra y Dorada. Todos forman parte de la mitología nacional.⁹⁶ Son mitos que han contribuido a modelar el imaginario colectivo, y cuya internalización ha sido factor determinante en hechos concretos de nuestra historia, como en el largo rosario de montoneras decimonónicas en pos de un caudillo mesiánico, y en lo que va del siglo XX, la mitificación de nuestra muy *sui generis* democracia y de su nacimiento.

El uso indiscriminado del mito ha hecho posible igualmente la fragmentación intencionada de nuestra historia para su enseñanza y uso, y también ha favorecido a los grupos políticos, regionales o nacionales, le resta fisonomía de totalidad al desarrollo histórico del país. Así, por ejemplo, las visiones o enfoques de las guerras intestinas en los Andes, entre Araujistas y Lurdistas, o el caso de Funes y Arévalo Cedeño en el Estado Bolívar. Se pierde el sentido de continuidad histórica, porque en cada nuevo período de gobierno, se descalifica indefectiblemente al anterior. Ello conlleva inseguridad, inestabilidad y desorientación en la población, pero favorece el discurso paternalista y clientelar de las organizaciones políticas.

96 La Leyenda Negra, refiere negativamente todo el proceso colonial hispánico; la Leyenda Dorada trata por el contrario de justificar todo el proceso de conquista y colonización.

Mas el mito es detectado porque es rígido. No tiene la elasticidad dialéctica del hecho histórico, por lo que adquiere generalmente un carácter cuasi religioso. En nuestro país hemos construido buena parte de nuestra historia sobre la base de mitificaciones, como es el caso de las interpretaciones que se hacen del golpe que derrocó el gobierno del General Isaías Medina, en 1945 y que desde la visión de Acción Democrática, es considerado como una «segunda independencia».⁹⁷ Actualmente, se percibe la reiteración mítica en la propaganda de los partidos políticos en los procesos electorales; es una propaganda que apela a sensaciones o sentimientos, nunca a la razón. Y esta conducta política se ha repetido a lo largo de nuestra historia, haciéndose más constante, después de la segunda mitad del siglo XIX.

La Leyenda Negra y Dorada, son posiciones principistas respecto de la interpretación que se hace del período hispánico postcolombino en los países hispanoparlantes en las que se plantea si hubo o no aporte por parte de España al proceso histórico y de desarrollo cultural de sus pueblos, y se dan respuestas que significan posiciones extremas aderezadas con elementos rígidos que le dan –por supuesto– carácter mítico. La polémica respecto a las mismas se libra en Venezuela teniendo como telón de fondo, no sólo la Segunda Guerra Mundial, sino un conflicto que nos tocaba mucho más cerca: la Guerra Civil Española.

97 “Reducimos nuestra historia a una supersticiosa liturgia en honra de los padres de la patria a creer que la mejor manera de servir sus grandes consignas era elevándolos a la hipérbole del laude y sacándolos fuera del país en la atarazia decorativa de las estatuas”. Briceno Iragorri, Mario. “Introducción y Defensa”...en **Obras Selectas**. p.608.

En Italia con Mussolini y en España con Franco, se hacía para los años 40, una exaltación del sentido de pertenencia nacional a partir de reevaluar tradiciones regionales y nacionales. Todo ello con connotaciones políticas tendentes a justificar las acciones de los líderes respectivos. El amor por las tradiciones estaba ligado al rechazo de los procesos modernizadores constituyendo éste un conservadurismo correspondiente a un contexto histórico y político específico, que fortalecía el espíritu de sacrificio con que españoles e italianos sobrellevaban la guerra.

El conservadurismo español permitió además durante la guerra civil y sobre todo durante la postguerra, la posibilidad de una extraordinaria concentración de poder político en manos de Franco, dictador. Esto explica el rechazo que despertaran las propuestas filohispanistas briceñanas.

Desde la óptica de los 90, consideramos, junto con Ramón Mansoor,⁹⁸ que el hispanismo briceñiano pretendía la indagación reivindicadora del período español, a fin de establecer la continuidad histórica, entre las situaciones que vive el pueblo durante el proceso de consolidación de la nación venezolana. En este puente entre lo hispánico y lo propiamente criollo, se asienta para Briceño Iragorry, la esencia del pueblo venezolano.

Nuestros mitos, sin embargo, creados y sustentados por las élites detentadoras del poder político, como en muchos otros países de la América Latina, han servido de base para la tolerancia

98 Mansoor, Ramón. **Venezuela, Sociedad e Identidad...** Caracas, Fundación Mario Briceño Iragorry. 1993. p.12

y aceptación de algunos cambios modernizadores, siempre y cuando les permitan mantener control sobre la sociedad a través de lo que Gino Germani denomina «tradicionalismo ideológico»⁹⁹

Por esto, en Venezuela, durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, la producción historiográfica estuvo signada por la impronta del positivismo. Es la metodología que, además, constituye la sustentación político-ideológica de los regímenes políticos generados por la oligarquía criolla, que gobiernan el país desde la ruptura con el régimen colonial español.

Briceño Iragorry, sin embargo, comprendió desde muy temprano, el papel doctor del intelectual y, buscó trabajar sobre la base del análisis documental. Por ello, su fértil obra, escrita en un lapso temporal nutrido de aconteceres socio-políticos que se suceden en violento ritmo, tanto a nivel nacional como mundial, ha sido motivo de estudio de especialistas más no de la juventud que requiere cada vez más, alimento para un sólido desarrollo intelectual y para la conformación de un sentimiento real de identificación con el país al que ha de servir.

No es errado pensar que de modo intencional han sido marginados sus escritos, de las lecturas obligadas en los programas escolares. De modo liviano, fue acomodado en las filas de los supuestos sustentadores de la «Leyenda Dorada» en un momento de ardua –y no se puede decir ineficaz porque aún se sienten sus

99 Germani, Gino, *Política y Sociedad en una época de transición*. Buenos Aires, Paidós, 1982, p.112.

consecuencias-polémica, respecto al legado hispanista era tanto como serio de fascista. Sin embargo, Don Mario al mantener una conducta acorde con lo que predicaba, pudo colocar en su justo lugar, su hispanismo constructivo.

La figura de Franco, la Guerra Civil que vivía España y la diáspora intelectual que consecuentemente sufrió, conformaban un cuadro negativo hábilmente manejado por quienes representaban intereses que nos eran ajenos. Venezuela vivía en esos momentos, el proceso expansivo de las Compañías petroleras, y la necesidad de justificar la tendencia *pro yanqui* de buena parte de nuestra dirigencia política.

Fueron por consiguiente pocos los, intelectuales venezolanos que lograron comprender la posición quijotesca de Don Mario, al defender el legado más sólido dejado por los grupos humanos que contribuyeron a nuestra inicial conformación como ente nacional.

¿Qué es «pueblo Histórico» para Mario Briceño Iragorry?

Briceño Iragorry considera que existe una diferencia entre lo que es pueblo político y pueblo histórico. Para él, «pueblo histórico» es aquel que «haya alcanzado mayor vigor y penetración en el espacio y el tiempo»¹⁰⁰ y que haya construido “el común denominador histórico que nos de densidad y continuidad de contenido espiritual. »¹⁰¹ Un pueblo, en fin, que produzca una huella identificadora.

100 Briceño Iragorry, Mario. **Aviso a los Navegantes**. p.37

101 **Mensajes...**,1980. p.58

La historia política no es pues para él la historia total de un pueblo. Es una consecuencia externa –y a veces lamentable– de la que va construyendo continua y lentamente en el tiempo.

Sólo en la medida en que cada pueblo –personas y grupos–adquiera conciencia de aquellos hechos y factores que han contribuido a configurar su realidad presente, y del rol que han jugado en ellos; es decir, sólo cuando tome conciencia de su historia, podrá evaluar desde una perspectiva adecuada su identidad: «Saber quién se es, supone saber de dónde se viene y de quién o qué se depende.»¹⁰² Lo cual presupone igualmente la capacidad de respuesta a situaciones que agredan su propia dignidad.

Sólo en la medida en que el pueblo conozca y asuma su historia total, podrá defenderse, autoafirmarse y construir un proyecto político coherente y acorde con las propias carencias y virtudes.

Ya hemos dicho que para Don Mario Identidad y Tradición son términos equivalentes. Las tradiciones colectivas son depositarias de la virtud popular, pero el desconocimiento o la desfiguración que se hace de ellas mediante los mecanismos desplegados por las élites de poder las vuelve en contra del colectivo creador.¹⁰³

102 Martín Baró, Ignacio. En **Psicología Política Latinoamericana**. Caracas, 1987. p.157

103 Brito García, Luis. **La Máscara del Poder**. Caracas, 1988. p.58

Se manipula a través de la cultura política y se deseduca para que este pueblo no sirva a otra cosa que no sea dar su respaldo al grupo dominante de turno.

Esto envilece al hombre y despoja al colectivo de su condición histórica, pero responde al proyecto político de las clases dominantes y logra el objetivo de mantener las aguas tranquilas.¹⁰⁴

Pueblo histórico es aquel que tiene conciencia de su transcurso formativo y puede crear, como es su responsabilidad, mecanismos de defensa interna contra todos aquellos factores desfiguradores de la propia identidad.

El venezolano, es un pueblo que requiere un trabajo educativo a todos los niveles, que recoja sin nostalgias inútiles, los valores perdidos de su acción en su transcurso formativo. Que nos induzca a sentir nuestras raíces mientras no lo logremos, continuaremos siendo un pueblo susceptible de cualquier tipo de manipulación, nos faltará conciencia nacional y por consiguiente, categoría de pueblo histórico.

104 Briceño Iragorry, Mario. "La Hora Undécima". En **Mensaje...** Caracas 1988 p.188. "No pudieron los historiadores y sociólogos negar la existencia del pueblo que fue hasta Ayacucho a sellar la independencia, pero lo taparon y lo condenaron a una capitis diminutio, por donde ha sido fácil el relajamiento de su vertebración moral a tiempo que se quebrantaron en el campo de la autonomía preciosas conquistas.

Nos hemos empeñado tanto en el olvido de todo aquello que nuestros líderes consideran obsoleto o inservible, sin previa evaluación de sus efectos, que nos hemos hecho maestros de la improvisación. Se improvisan los programas económicos, sociales y culturales de acuerdo con la circunstancia del momento, y ello nos ha impedido madurar como pueblo, sobre la base de la comprensión integral de nuestro pasado.

La función de la Historia no debe consistir solamente en indagar la verdad de los hechos, sino que debe ponerla al alcance del público. Las reformas y transformaciones sociales parten de una atenta y analítica mirada al pasado, y hoy más que nunca en Venezuela se requiere de una re-visión.

¿Quiénes construyen la historia y quiénes la escriben?

Pareciera Perogrullo este tipo de pregunta, ya que la construcción de la historia de un pueblo, le corresponde a sí mismo, más no siempre los créditos le son atribuidos del modo correspondiente.

La historia de un pueblo se construye sobre la base de un conjunto de hechos, colectivos unos e individuales otros, cuya característica esencial es que involucran o afectan al colectivo en general.

El individuo, -el líder-, surge y se desarrolla dentro del colectivo. Se separa momentáneamente para una conducción

circunstancial, pero debe volver a él, una vez cumplida su misión.¹⁰⁵ De otra manera, el mismo colectivo puede destruirle puesto que su acción se ha efectuado en un tiempo y estructura social determinada y una vez realizada, generalmente no tiene vigencia inmediata. Se juzgará en el tiempo.

Sin embargo, aquí surge la manipulación de los grupos dominantes para la creación de mitos o mesías.¹⁰⁶

El problema es que la historia está escrita, como dijera Mills, «para y por los grupos dominantes», y por consiguiente las explicaciones históricas suelen convertirse en reflejo de una ideología específica, muchas veces conservadora, lo que permite el escamoteo sistemático en ellas, de la participación popular.

Briceño Iragorry demostró en textos como **Sentido y Vigencia del 30 de Noviembre o Mensaje sin Destino**, que la historia es un instrumento de enseñanza masiva, que debe dar luces al colectivo de la importancia y peso que tienen sus acciones conjuntas y cuya enseñanza debe ser reiterativa, para que no caigan en el olvido estas acciones. El sentido ético del historiador es básico en esta oportunidad.

105 Febvre, Lucien. **Combates por la Historia**. 1975. p.126

106 Gurevich, Pavel. “Entre mitos” en **Sputnik**. Moscú. 5-5-1990. p.74. “El mito tiene la capacidad de liberar la energía política que agrupa a la gente. Algunos mitos muestran el panorama benéfico del idilio que se espera (Tomás Mann los llama quimeras) mientras que otros exhortan a oponerse a cierta voluntad mala omnipresente (Mann los califica de pesadillas).

Al respecto, manifiesta con claridad que «Crear y transmitir valores de cultura es la misión que corresponde al escritor en orden al mejoramiento de las masas y ello se hace tanto más fácil, cuanto mayor sea la dignidad del instrumento que utilice y mayor la fuerza humana y conjugante de los conceptos expresados».¹⁰⁷

La historia por escribir debe ser la que, de sentido a las luchas y creaciones populares, y precise su continuidad en el tiempo, porque sólo de este modo será posible la visualización de los sacrificios y logros comunes y de anhelos compartidos.

El uso de la historia como instrumento creador de conciencia de lo nacional

Lo que hoy conceptualizamos como Historia, fue el modo en que los pueblos primitivos transmitían recuerdos, experiencias y saberes, es decir, el conocimiento acumulado sobre el acontecer humano y que, a partir de la creación de la escritura, ha sido presentado como producto de un ejercicio intelectual de evocación, mediante el cual los pueblos preservan su memoria social y se identifican consigo mismos al intentar comprender el mundo que les rodea.¹⁰⁸

107 Briceño Iragorry, Mario. **Discursos Académicos...** Caracas, 1983, p.129

108 “...la historia es en cada instante la memoria del género humano, proporciona a éste conciencia de sí mismo, de su identidad, de su situación en el tiempo, de su continuidad”. Lefebvre, George. **El Nacimiento de la Historiografía Moderna**. 1974. p.12.

Collingwood plantea que por cuanto la ciencia averigua cosas y la historia es un tipo de investigación o inquisición, «genéricamente pertenece a lo que llamamos las ciencias, es decir, a la forma de pensamiento que consiste en plantear preguntas que intentamos contestar...»¹⁰⁹

El historiador –que es un tipo de investigador nacido de la necesidad de conocimiento que tiene el hombre sobre su acontecer como ser social-, parte de un problema y de una hipótesis de trabajo a verificar, pero inicialmente, debe reconocer el hecho histórico.

El hecho histórico es esencialmente un hecho social, pero cualquier hecho social no es en sí mismo un hecho histórico. Consideramos que los hechos históricos «son aquellos asuntos que afectan a un colectivo humano que actúa e interactúa con otros colectivos homólogos, en un espacio que varía y se modifica a resultas de sus actos», y que, tal como afirma Pierre Vilar, «el objetivo de la historia no es revivir el pasado sino comprenderlo».¹¹⁰

Briceño es categórico cuando expresa que «Urge que el historiador venezolano, apartándose definitivamente de la idea de guardador de una gloria mayestática, mire al deber de dar

109 Collingwood, R.G. **Idea de la Historia**. Barcelona (España), Ariel, 1978. pp.18-19.

110 Vilar, Pierre, **Iniciación al Vocabulario...**, 1981. p.22

vida con fines presentes de comprensión social, al mundo de la historia...»¹¹¹

Aun cuando actualmente existen teorías controversiales respecto a la utilidad y usos de la Historia Briceño Iragorry, que como ya hemos dicho, es un hombre de su tiempo, asume la Historia como instrumento de enseñanza y aprendizaje, sobre todo, como el cimiento donde se apoyará la internalización afectiva de la identidad y de la conciencia nacional.¹¹²

111 Briceño Iragorry, Mario. “Introducción y Defensa”... en **Obras Selectas**. 1966. p.525

112 “Creo en el significado profundo de los valores que arrancan de la historia su razón de ser. No creo en la historia nacional como fuente de cambio con sentido jaspersiano (sic), que sus datos como espejo del hombre, nos ayudan a conocernos a nosotros mismos en la riqueza de lo posible”. Briceño Iragorry, “La hora Undécima” en **Mensaje...** Caracas 1988, p.211.

CONCLUSIONES

El desarrollo de este trabajo nos lleva a definir las siguientes conclusiones:

1.-Mario Briceño Iragorry es figurante principal de su tiempo: cumple una función política durante el período dictatorial de Juan Vicente Gómez, y lo hace sin contaminarse de la ideología en que se apoya el «gomecismo». Actúa políticamente desde la oposición, durante la dictadura perezjimenista. La experiencia política le permite presentir y visualizar proyectivamente, los modos en que el país se despeñaría moralmente por desconocimiento de sí mismo igualmente exponer, desde su oficio de escritor, sus propuestas didácticas para corregir esa tendencia.

2.-Es la vasta obra de Mario Briceño Iragorry, se mantienen constantes específicas dirigidas a una élite de lectores, es decir a los intelectuales que tendrían que asimilar para luego revertir al pueblo, en calidad de estrato dirigente, aquellos planteamientos: a.- Mantener las tradiciones que constituyen nuestro sello identitario como escudo contra la lluvia de elementos culturales foráneos, que nos empapa. b.-Utilizar los valores religiosos internalizados desde la niñez, como defensa ante el descalabro ético y moral que ha significado el proceso de modernización industrial. Procurar que como pueblo asumamos nuestro rol histórico con el fin de construirnos una identidad y una conciencia nacional positivas que nos impulsen a afrontar con instrumentos propios los nuevos retos que la Historia nos imponga.

3.-Nuestra Identidad Nacional actual, es un mito basado en la percepción de imágenes inducidas desde las élites plutocráticas de poder, que sustentaron su recreación a partir de las identidades espontáneas existentes antes de las guerras de independencia. A esta mitificación intencionada debe oponerse la labor concientizadora del historiador.

4.-De acuerdo a los intereses políticos y económicos tendentes a favorecer las relaciones de los estratos sociales internacionalmente más poderosos, se ha intentado la creación de una identidad colectiva latinoamericana con el apoyo de los medios de comunicación de masas, induciendo un proceso de cotidianización global, que derive en una ilusión de semejanza en la masa mediatizada de los pobladores del continente, sin contar con las variables que crean conflictos interculturales dentro del marco de esta globalización.

La recuperación de usos tradicionales propios de la esencia nacional, con su carga de valores ajustados a la idiosincrasia de cada pueblo-en este caso del venezolano-, es uno de los factores para la sustentación de una autoestima positiva y por consiguiente de un sentido de identidad nacional igualmente positivo.

5.-La aplicación de la tesis de Mario Briceño Iragorrry de que la enseñanza de la historia tiene vital importancia en la conformación de un sentido identitario nacional positivo, ya que el reconocimiento del propio rol histórico sin mitificación falsarias, contribuye a conformar en los pueblos, una autopercepción adecuada y justa y por consiguiente, constituye un factor positivo

para la construcción de una identidad colectiva fuerte y adecuada para confrontarse e imponerse sobre la agresión cultural foránea, puede ser el paso decisivo para comenzar a andar al margen del tercer mundo.

6.-El historiador venezolano como intelectual, juega un rol fundamental en la formación cultural del venezolano común a través de la formación que reciban los educadores y promotores de la cultura y la información. Rescribir la historia del país dando la importancia correspondiente a los hechos colectivos; analizando las causas mediatas e inmediatas que los han producido y colocando a los individuos y los aconteceres regionales en su justo medio, debe ser la inmediata tarea a que debemos avocarnos quienes asumimos la Historia como oficio y compartimos el ideario briceño.

Edición del Ministerio del Poder Popular para la Cultura

Este título se diagramó durante el mes de Enero - Marzo 2026
en el Sistema de Editoriales Regionales
Capítulo - Trujillo

Trujillo/Venezuela

Diana Rengifo (1945)

Licenciada en Historia por la Universidad Central de Venezuela. Doctora en Historia de América por la Universidad Complutense de Madrid. Docente jubilada de la Universidad de los Andes, Núcleo Universitario Rafael Rangel, en Trujillo. Investigadora activa del Instituto Experimental de investigaciones humanísticas, económicas y sociales IEXIHES (ULA-NURR). Miembro del comité editorial de la Revista Ágora (IEXIHES). Dentro de sus publicaciones más destacadas están: "Breve historia ilustrada de Trujillo" y "Retazos de historia patria".